

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRAFICA NACIONAL

SEPTIEMBRE DE 1932



Tomo LXXII.

Numero 9.

BOLETA
SOCIETAT GEORAFICA NACIONAL

Text block containing faint, mirrored text, likely bleed-through from the reverse side of the page.





RUMANIA

Una campesina de Bucovina.

RUMANIA Y LAS RELACIONES HISPANO-RUMANAS

por

D. Enrique Helfant

Agregado Comercial de la Legación de Rumania en España
y Socio Corresponsal de la S. G. N. (1)

SEÑOR PRESIDENTE ; SEÑORAS, SEÑORES :

Agradezco sinceramente al docto Presidente de esta Sociedad D. Eloy Bullón, Marqués de Selva Alegre, las hermosas frases que tuvo para mi país y las amables palabras que pronunció para mí.

Me animan a dar esta conferencia en este lugar las siguientes frases que publicó hace dos años el mismo Sr. Presidente en un artículo publicado en la Prensa :

«¡ Rumania ! He aquí un nombre que debe resonar siempre gratamente en oídos españoles ; porque nos trae a la memoria la gran figura de Trajano, uno de nuestros más egregios compatriotas.

A Trajano se debe principalmente el arraigo de la civilización latina en aquellas remotas tierras, bañadas por el Ponto Euxino ; como se debe a ilustres españoles, dignos de codearse con el Gran Emperador, la expansión de la cultura hispana por el continente americano y por importantes islas del Pacífico.

Y si se habla a todas horas de la conveniencia de fomentar el intercambio intelectual y económico con América, ¿por qué

(1) Conferencia leída en la Sociedad Geográfica Nacional el día 9 de Mayo de 1932.

no pensar también en intensificar las relaciones amistosas con Rumania, a la que nos unen antecedentes históricos, dignos de recordación? Rumania marcha hoy a pasos de gigante hacia un espléndido porvenir. Tendámosle afectuosamente ambas manos y laboremos juntos por la Paz, por la Ciencia, por el Arte, por la Justicia».

La SOCIEDAD GEOGRÁFICA NACIONAL, que hace años me honró nombrándome su Socio corresponsal en Rumania, me honra nuevamente poniendo a mi disposición esta tribuna, que fué tantas veces ocupada por conferenciantes de muy alta categoría científica, para que les hable sobre mi país.

Agradezco sinceramente a esta Sociedad el favor que me dispensa; agradezco asimismo a la culta y selecta concurrencia el que, acudiendo a esta sesión demuestre su interés por Rumania, tanto más cuanto que esto sucede la víspera de nuestra fiesta nacional, que se celebra mañana, conmemorando la Proclamación del Reino y el Día de la Independencia, que es la máxima fiesta de la Patria.

Me consideraré dichoso si al final de esta disertación he logrado despertar en los oyentes un sentimiento de simpatía para mi país y el deseo de que nos conozcamos más de cerca.

Si mi poca elocuencia no bastase, quizá puedan ayudarme las vistas que proyectaré y que seguramente despertarán en vuestro ánimo algún interés por Rumania.

Agradezco también a mis amigos personales su presencia, que anima y estimula, pues siempre es alegría para el corazón encontrarse con rostros amigos y sonrisas benévolas. Bien saben ellos que si esta conferencia resultase un fracaso la culpa no sería solo mía, sino suya, puesto que me animaron a darla, sabiendo como saben cuánto me falta aún para expresarme correctamente en la lengua del inmortal Cervantes. Parece que hay una costumbre ya arraigada, según la cual los conferenciantes al iniciar sus disertaciones piden con anticipación perdón al público por los escasos méritos de su discurso. Decidido a no

seguir esa costumbre afirmo, al contrario, que mi conferencia tiene un gran mérito, del cual se convencerán en seguida, y este mérito es que será muy breve.

Es mi manera de agradecerles que hayan venido a oirme.

No es la primera vez que se habla sobre Rumania desde esta tribuna. Hace ya muchos años, en 1908, un ilustre socio de esta Sociedad, el malogrado General D. Joaquín de Lallave, después de un viaje por el Oriente de Europa, pronunció una conferencia muy interesante y documentada sobre mi país. La SOCIEDAD GEOGRÁFICA tuvo el acierto de publicarla en su BOLETÍN. A pesar del breve tiempo que pasó en Rumania el General de Lallave se dió cuenta de lo mucho que se parece la ración rumana a la española y tuvo frases muy cariñosas para aquel país; por ello, antes de entrar en el fondo de mi conferencia he querido rendir el debido homenaje a la memoria de aquel egregio General.

El Reino de Rumania tiene una superficie de 295.000 kilómetros cuadrados y una población de 18.000.000 de habitantes; la densidad es de 60 habitantes por kilómetro cuadrado.

El 20 por 100 de la población vive en las ciudades y el 80 por 100 en los campos. Situada en el Sudeste de Europa tiene Rumania los siguientes vecinos: al Norte, Polonia y Checoslovaquia; al Oeste, Hungría; al Sudoeste, Yugoslavia; al Sur, Bulgaria, y al Este, Rusia.

El clima de Rumania es en general sano y agradable. Los llanos del Danubio y de la Basarabia, no estando abrigados por montañas, están sin defensa contra los vientos fríos que llegan de las estepas de Rusia, o contra los calientes que llegan desde las regiones mediterráneas.

Los valles del Ardeal, abrigados por los Cárpatos, tienen un clima templado. En las llanuras la primavera es corta: los veranos son largos y muy cálidos. El otoño también dura mucho.

En las regiones montañosas el invierno es más largo y el

verano corto. El territorio de Rumania está bañado por numerosos ríos.

La configuración del terreno varía de un distrito a otro. Hay regiones montañosas y las hay llanas; las hay de selvas frondosas y las hay de marismas; hay regiones arenosas y otras cuyo suelo, la célebre «tierra negra», es de una riqueza inagotable. Hay regiones muy propicias a la agricultura, otras a la ganadería, regiones mineras, etc.

El centro del país está constituido por la altiplanicie del Ardeal, rodeada por montañas elevadas cubiertas de selvas, cuya altura pasa de 2.000 metros.

Los Cárpatos, situados en el centro del país, tienen ramificaciones en varias direcciones.

BUCAREST

Diré algunas palabras sobre nuestra capital :

Bucarest tiene en la actualidad alrededor de 650.000 habitantes. Su edad es de unos setecientos años y la leyenda atribuye su fundación a un pastor llamado Bucur.

La capital de Rumania se halla en continuo progreso : posee algunos hermosos bulevares y varios parques. Entre ellos el parque de Cismigiu, que está situado en el centro mismo de la ciudad y es considerado como uno de los más hermosos del Oriente de Europa.

La Avenida Kisseleff es el paseo preferido de los habitantes de Bucarest.

En 1906 fué creado el parque Carol con ocasión de la Exposición general rumana. En el parque hay varios pabellones que sirven para las varias Exposiciones y Congresos nacionales e internacionales.

En el fondo de la Avenida principal del parque se destaca el Palacio de las Artes, delante del cual se halla la tumba del soldado desconocido. En ese palacio se encuentra el Museo Militar rumano.

Entre los edificios públicos merecen especial mención el Ateneo Rumano, la Universidad, el Teatro Nacional, el Palacio de Correos, los Ministerios de Estado, de Agricultura y de Obras públicas, la Escuela de Agricultura, la Fundación Universitaria Carol I, la Academia Rumana, el Palacio Real, el Palacio de Cotroceni, la Presidencia del Consejo de Ministros, la Caja de Ahorros, el Parlamento, el Círculo Militar, el Ministerio de Industria y Comercio y la Academia de Altos Estudios Económicos y Comerciales.

Entre las vistas que acompañan a esta conferencia hay algunas de los edificios más arriba mencionados.

Otras ciudades importantes de Rumania son: Iassy, Cernauti, Chisinau, Cluj, Craiova, Galati, Braila, Ploesti, Timisoara, Constantza

Los puertos más importantes de Rumania son: Galati, Braila y Constantza, los dos primeros sobre el Danubio y el último sobre el Mar Negro.

La riqueza principal de Rumania está representada por la agricultura: el 83 por 100 del territorio del país está constituido por tierras productivas y el resto es de tierras improductivas y aguas. Las tierras dedicadas a la agricultura se reparten de la manera siguiente: 13 por 100 de viñedos, 2'5 por 100 de huertos, 24'5 por 100 de bosques y 43 por 100 de tierras labrables, o sea en total 13.500.000 hectáreas.

Los cereales más cultivados son:

El trigo: 3.450.000 hectáreas, con una producción de 36 millones ochocientos mil quintales métricos.

El maíz: 4.750.000 ídem, con una ídem de 63.600.000 ídem ídem.

La cebada: 2.000.000 ídem, con una ídem de 14.000.000 ídem ídem.

La avena: 1.100.000 ídem, con una ídem de 6.800.000 ídem ídem.

El centeno: 400.000 ídem, con una ídem de 3.500.000 ídem ídem.

Además de las superficies arriba indicadas hay en Rumania : unas 600.000 hectáreas de plantas forrajeras ; 18.000 de lentejas ; 115.000 de alubias ; 17.000 de ajos ; 192.000 de patatas ; 30.000 de coles ; 53.000 de melones ; 48.000 de cáñamo ; 27.800 de lino ; 67.000 de colza ; 167.000 de girasol ; 20.000 de remolacha ; 16.000 de tabaco ; 100.000 de mijo y varios otros cultivos.

Rumania produce anualmente unos 160.000 quintales métricos de nueces ; tiene también 240.000 hectáreas de viñedos que han producido en 1931 8.385.000 hectolitros de vino.

Los bosques ocupan 7.224.000 hectáreas ; la proporción de los bosques comparada con la superficie de las varias provincias es como sigue :

En el Viejo Reino : 2.930.000 hectáreas, o sea el 21 por 100.

En Transylvania : 3.568.000 ídem, o sea el 34 1/2 por 100.

En Bucovina : 500.000 ídem, o sea el 44 1/2 por 100.

En Basarabia : 232.000 ídem, o sea el 5 1/2 por 100.

La riqueza forestal de Rumania se calcula en 1.304.000.000 metros cúbicos de madera, por valor de unos 21.500.000.000 de lei oro (un lei oro equivale a una peseta oro).

La repartición de la propiedad de las tierras agrícolas es la siguiente :

La gran propiedad : 1.550.000 hectáreas, o sea 12 por 100.

La pequeña : 11.300.000 ídem, o sea 88 por 100.

La riqueza ganadera de Rumania es la siguiente :

Caballos, 1.800.000 ; ganado vacuno, 3.830.000 ; ganado ovino, 12.000.000 ; caprino, 350.000, y porcino, 2.600.000.

Otra gran riqueza de Rumania es la minera.

Entre otros minerales Rumania produce anualmente :

Petróleo bruto, 5.800.000 toneladas.

Lignito, 3.050.000 ídem.

Carbones, unas 350.000 ídem.

Gas natural, ídem 800.000.000 metros cúbicos.

Además del petróleo, de los carbones y del gas natural que

se emplea en la industria y para calefacción doméstica, Rumania posee también en su suelo importantes yacimientos de minerales brutos; actualmente hay en Rumania numerosas instalaciones para extraer y transformar los minerales de oro, plata, plomo, cobre, hierro, manganeso, bauxita y antimonio. Mi país produce además mucha sal, de la cual parte se consume en el interior y parte se exporta.

Las numerosas canteras de piedra, arena, arcilla, yeso, mármol, granito y piedra calcárea se emplean en las construcciones de inmuebles y carreteras, cada día más numerosas.

El comercio exterior de Rumania ha sido el siguiente en 1931:

Importaciones, 15.858.978.000 lei.

Exportaciones, 22.085.223.000 ídem.

Los principales artículos de exportación de Rumania son: los cereales, el petróleo, las maderas, ganado y carne, semillas, productos químicos, huevos, aves, etc.

Rumania importa principalmente: tejidos de lana, seda y algodón; frutas; metales brutos y manufacturados; máquinas; productos químicos; colorantes; aceite de oliva; conservas, etcétera.

La industria rumana está en continuo desarrollo. El número total de fábricas del país es de 3.966, con una fuerza motriz de 472.000 caballos de vapor.

Las principales industrias, después de las relacionadas con la transformación del petróleo, son: la industria de la madera, molinería, aceites vegetales; azúcar; alcohol; cuero y pieles; conservas y pastas alimenticias; tejidos; cerámica, industria vidriera, del tabaco, metalúrgica, etc.

La red de ferrocarriles rumanos es de 11.112 kilómetros y hay 1.877 trenes circulando diariamente en todas direcciones.

Las carreteras son de varios tipos: nacionales y provinciales, comunales, vecinales; tienen una longitud de 162.000 kilómetros.

La naturaleza de los productos respectivos de nuestros dos países es tal que nunca podrá existir entre ellos competencia en el mercado internacional.

Rumania y España son dos naciones que nunca, ni por cuestiones políticas ni comerciales, pueden enemistarse.

Para dar una prueba de la conveniencia que tienen los demás países a trabajar con Rumania diré que no pasa día sin que se constituya una nueva compañía, con capital rumano y extranjero, para el comercio, la industria, explotaciones petrolíferas, bancos, etc.

Rumania presenta también un gran interés para los países exportadores a Oriente, como país de tránsito, hacia algunas regiones de los países limítrofes de Rumania, cuya importación y exportación se hace a través de los puertos rumanos del Danubio y del Mar Negro.

Rumania da muchas facilidades para el tránsito y transporte de las mercancías por sus puertos, ferrocarriles y vías fluviales.

PASEMOS A LA HISTORIA DE RUMANIA

La historia de la nación rumana está íntimamente ligada a España. Fué el Emperador romano Trajano, español de origen, el que con sus huestes, en cuyas filas figuraban muchos legionarios oriundos de España, sometió tras duras luchas al caudillo de los Dacos, al hasta entonces invencible Decebal, y trajo a las tierras que forman la Rumania de hoy la civilización y la lengua latina.

Este hecho da muy claramente la explicación de la semejanza existente entre la nación española y la rumana y explica asimismo la simpatía que sienten los dos pueblos uno por el otro.

Esta simpatía natural no es una frase vacía: lo han sentido cuantos españoles han visitado Rumania, y la sentimos nosotros, los rumanos, desde que pisamos tierra española.

Leeré algunos pasajes escritos de algunos españoles que han

visitado mi patria y veréis cómo todos se sintieron en Rumania como en su propio país; en el mismo sentido se expresan mis conciudadanos después de haber visitado España.

Cuantos españoles fueron a mi país tuvieron la grata sorpresa de encontrarse entre gente amiga. A las pocas horas de haber pisado tierra rumana el español siente que aquella lejana nación le acoge como a un hermano; sensación parecida a la que cuantos rumanos han visitado España, y yo mismo, hemos sentido.

He aquí lo que escribió sobre Rumania el insigne poeta y escritor español Ramón de Basterra, que representó a España en Rumania durante la gran guerra y después de ella; este malogrado e inolvidable amigo nos conoció en los momentos más duros de nuestra vida nacional: durante aquella tremenda lucha en la cual Rumania pagó el tributo de 800.000 muertos para defender el suelo patrio.

Basterra lloró nuestras penas como un hermano, y luego, cuando pasada la pesadilla vinieron los tiempos de la reconstitución de la patria con sus fronteras históricas, la alegría iluminaba el rostro de Basterra.

Hay muchos en Rumania que aún recuerdan las frases entusiastas que pronunció con ocasión de las fiestas de Alba-Julia, donde se celebró la unidad nacional.

Fué Basterra el primer escritor español que publicó un libro sobre Rumania, con el título «La obra de Trajano».

He leído muchos libros escritos sobre Rumania, en varios idiomas, por personas que después de haber visitado mi país han sido amigos sinceros de Rumania; entre todos ellos el nombre de Basterra merece un lugar de honor. ¡Lástima que no esté aún entre los vivos, para ver por qué buen camino va la amistad hispano-rumana que él con tanto ardor preconizaba!

De su libro «La obra de Trajano» son las siguientes palabras: «Por su nacimiento, su lugar de habitación y el alma que a golpe de peripecias inauditas le forjó el yunque de las edades,

está la rumana entre las más originales razas del mundo; además, en verdad, un matiz personal de expresión a la civilización humana. Su fisionomía es para nosotros la más interesante de las tierras en que el sol nace. Pasando un occidental romance, en Levante, a través de raros pueblos que le ajan las entendederas, goza de viva sorpresa cuando en mitad de aquella exótica gente halla a una muchedumbre de hombres cordiales, expresivos, que conversan en un habla parecida a las del Mediodía del Poniente.

Algo une sin duda—herencia antigua de civilización—a los románicos de la parte en que el sol nace con aquellos de la parte en que el sol se pone.

El que bien lejos de las bahías mediterráneas y atlánticas existan las herencias que el nombre «latino» recuerda se debe a los imperecederos fastos que la Columna de Trajano pregona en la Ciudad Eterna.

Los antiguos países de Occidente no se dan cuenta del papel singular que puede representar el joven pueblo en Levante. Acaso en el porvenir se considerará a Rumania como una potencia occidental anclada en el Mar Negro. La Dacia puede llegar a ser gozne de dos hemisferios, y su suelo, incomparablemente fecundo, la plaza de feria de Oriente. Predestinado está a ser foco de poderosa irradiación de cultura occidental en aquellas latitudes.

Cuando la raza cumpla los vaticinios de sus poetas, luciendo en el cielo de Oriente a modo de nuevo planeta y exprese su dulce y lírico corazón en el habla heredada del Imperio, destellará luminosa amistad hacia la integridad romana.

Al recobro de la conciencia de su origen el joven pueblo se ha ido presentando a los deudos y allegados que en el mundo tenía; día vendrá en que peregrinaciones llegarán de él a Sevilla a visitar en sus arrabales el lugar, a la sazón ruinoso, sobre el que se meció la cuna del fundador hispano.

Mas el Occidente español no es el borde de los pueblos here-

deros de Roma. Aún Rumania no ha cambiado su palabra con el nuevo mundo romance que está del otro lado del Atlántico y que es la América española».

¡ Y aquel día profetizado por Basterra llegó !

Las naciones hispanoamericanas y la nación rumana al traer a tierra hispana sus productos y las demostraciones de su arte y de su industria ofrecieron en las Exposiciones de Barcelona y Sevilla, a los ojos de millones de visitantes asombrados, lo que la humanidad debe al genio de la nación hispana, madre e inspiradora de las tierras del otro lado del Océano y del Oriente europeo.

El tiempo demostró que la visión de Basterra, que en la época en que fué escrita por él podía parecer una ilusión poética, luego se ha transformado en realidad.

ALGUNAS PALABRAS SOBRE LA VIDA INTELECTUAL

Como consecuencia de las desfavorables condiciones históricas en que ha vivido el pueblo rumano, no ha podido tener sino muy tarde un movimiento intelectual organizado.

Haciendo excepción de las crónicas y literatura populares, que se transmitían y conservaban de viva voz, las primeras obras literarias datan del principio del siglo XIX.

A pesar de ser joven la literatura rumana se ha emancipado muy pronto de las influencias extranjeras, y cuenta con un importante número de poetas, novelistas y escritores originales, tales como Alexandri, Eminescu, Odobescu, Slavici, Cosbuc, Vlahuta; y entre los contemporáneos, Sadoveanu, Bratescu-Voinesti, Rebreaun, Arghezi, Crainic, César Petrescu, Pilat, etc.

El teatro posee también una rica literatura dramática; parte de ella ha sido traducida a otras lenguas.

La música rumana cuenta con nombres conocidos y bien apreciados, como Enesco y George Georgescu, que dirigió hace meses dos conciertos sinfónicos en Barcelona.

Las obras de los pintores, escultores y arquitectos rumanos

son conocidas en el extranjero; el principal representante de la pintura rumana fué Grigoresco.

En medicina, ciencias, estudios históricos, filosofía y ciencias sociales, Rumania está representada por gran número de sabios, conocidos y apreciados dentro y más allá de las fronteras de nuestro país.

Nuestra nación es pacífica: con sus aliadas Checoeslovaquia, Yugoslavia y Polonia forma un núcleo de paz y orden en el Centro y Oriente europeo.

Las minorías étnicas que viven dentro de nuestras fronteras tienen los mismos derechos como los demás ciudadanos rumanos.

Con ocasión del Congreso de la Prensa Latina, de Bucarest, un nutrido grupo de escritores y periodistas españoles e hispano-americanos visitaron Rumania.

Los hermosos artículos que escribieron en sus respectivos periódicos, sobre lo que vieron en Rumania, dan fe de cómo se sintieron en mi país.

Pedro de Répide, el conocido escritor y cronista madrileño, entre otros, publicó sus impresiones de ese viaje en un libro titulado «La saeta de Abarís».

«En Timisoara, la primera estación rumana, empieza el desbordamiento—dice Répide—de entusiasmo con que nos reciben a sus hermanos de raza. El tren especial que desde la frontera nos conduce y las estaciones todas están engalanadas con banderas de países latinos, y la española está situada siempre en preferente lugar».

«Al partir de Jimbolia—dice el talentado poeta y periodista D. Manuel de Castro—la marcha de los expedicionarios fué emocionante; algo insospechado y extraordinario. Parecía que el tren especial en que viajábamos era el convoy en que tornaba a su país un caudillo victorioso que había engrandecido su patria con grandes conquistas, y que al volver para reposar en su país recibía la pleitesía y los vítores de sus vasallos, llenos de amor, rebosantes de entusiasmo y rendidos de admiración.

Al entrar por primera vez en Turnu-Severin para visitar las ruinas del Puente de Trajano las lágrimas vinieron a nuestros ojos ante un recibimiento efusivo, cordial, delirante. Nos aclamaba el pueblo; hurras ensordecedores atronaban el espacio, y banderas y pañuelos se agitaban en la calzada y en los balcones dándonos la bienvenida. Mujeres hermosas—lo son todas las rumanas—ataviadas con el típico traje nacional arrojaban brazadas de flores sobre nosotros, y en los semblantes se reflejaba la alegre expansión que brota del alma y el entusiasmo que no se finge. Eran hermanos que recibían al hermano ausente, y ni en su cariño había fingimiento, ni en sus demostraciones se podía advertir la presión de lo que se hace por debida obediencia, el estudiado regocijo impuesto en los recibimientos oficiales.

Y lo mismo que en Turnu-Severin ocurrió en Craiova y en cuantas poblaciones de nuestro paso, hasta llegar a Bucarest.

La capital se vistió de gala para recibirnos. Banderas y tapices, colgaduras y oriflamas lucían sus colores en los edificios públicos y en las casas particulares. Todo nos daba el parabién y nos acogía con júbilo familiar.

Nosotros, al caminar por la calle de la Victoria, la más importante y céntrica de la ciudad, nos creíamos en nuestra casa, muy entre los nuestros, porque todo allí nos recordaba a España y principalmente a Madrid».

D. Juan Pujol, el apreciado escritor y periodista, escribe: «Los que hemos hecho este viaje no olvidaremos fácilmente las ciudades y las gentes risueñas de la Valaquia; los paisajes verdes, en cuyo fondo suena el estruendo del agua espumosa y clara; los desfiladeros, abruptos entre los Cárpatos, cubiertos de apretados pinares, al margen de los ríos que caminan sinuosamente hacia el Danubio. Una tarde habíamos salido de Brasov para Campu-Lung, e hicimos alto en un paraje donde se alza el castillo de Bran, viejo de siglos, edificado por los cruzados y ahora propiedad de la reina María. El castillo, almenado, con sus torres cilíndricas, está en lo alto de una montaña. Frente

a él se extiende, en la vertiente de la cordillera, un bosque de coníferas. La tierra era una pradera verde con una casita de anchos tejares. Había un regato transparente y una bandada de ánades blancos. En este paisaje, que era como una estampa de balada infantil, los campesinos se habían puesto a danzar cogidos de las manos. Y este espectáculo era tan sabio, o tan inocente, que hasta nuestras compañeras de excursión—escritoras parisienses, es decir, mujeres de espíritu complicado, menos propensas al entusiasmo que a la ironía—seducidas por el encanto de la flauta pastoril, vueltas de espalda a los automóviles, se pusieron a bailar en la ronda.....»

Dice el conocido Catedrático de la Universidad de Madrid Sr. Saldaña, a raíz de un viaje a Rumania: «Nos hallamos ante el umbral europeo del misterioso Oriente. Los campesinos visten precioso traje regional: blanco, bordado en colores. Así acuden a las sesiones del Parlamento, desde cuyas tribunas alguna dama luce la maravilla policromada de las sedas y el oro. Bucarest guarda el encanto de la extensión, infinitamente abierta y luminosa, de las grandes urbes orientales. Calles trazadas sin el absoluto rigor de la línea—a salvo dos o tres magníficos bulevares—donde se enfilan hermosas villas y palacios rodeados de jardines que emanan el sentido de la vida plena, suntuosa e independiente. Por todas partes el grato reflejo de la generosidad y de la magnificencia».

Pero no solo en las ciudades se encuentra el español como entre los suyos.

He aquí lo que después de un viaje a Rumania escribió don José Aragón en su libro «La revancha del campo»; cuenta lo que vió en un pueblecito de las estribaciones de los Cárpatos:

«Entre risas y corteses agasajos nos guiaron por las escuelas, llenas de luz, recorriendo ventilados talleres de enseñanza doméstica femenina, en los que melodiosos cantos acompañaban trabajos de confección y bordado de trajes del país y fabricación de bellos tapices.



BUCAREST - Plaza del Palacio Real.



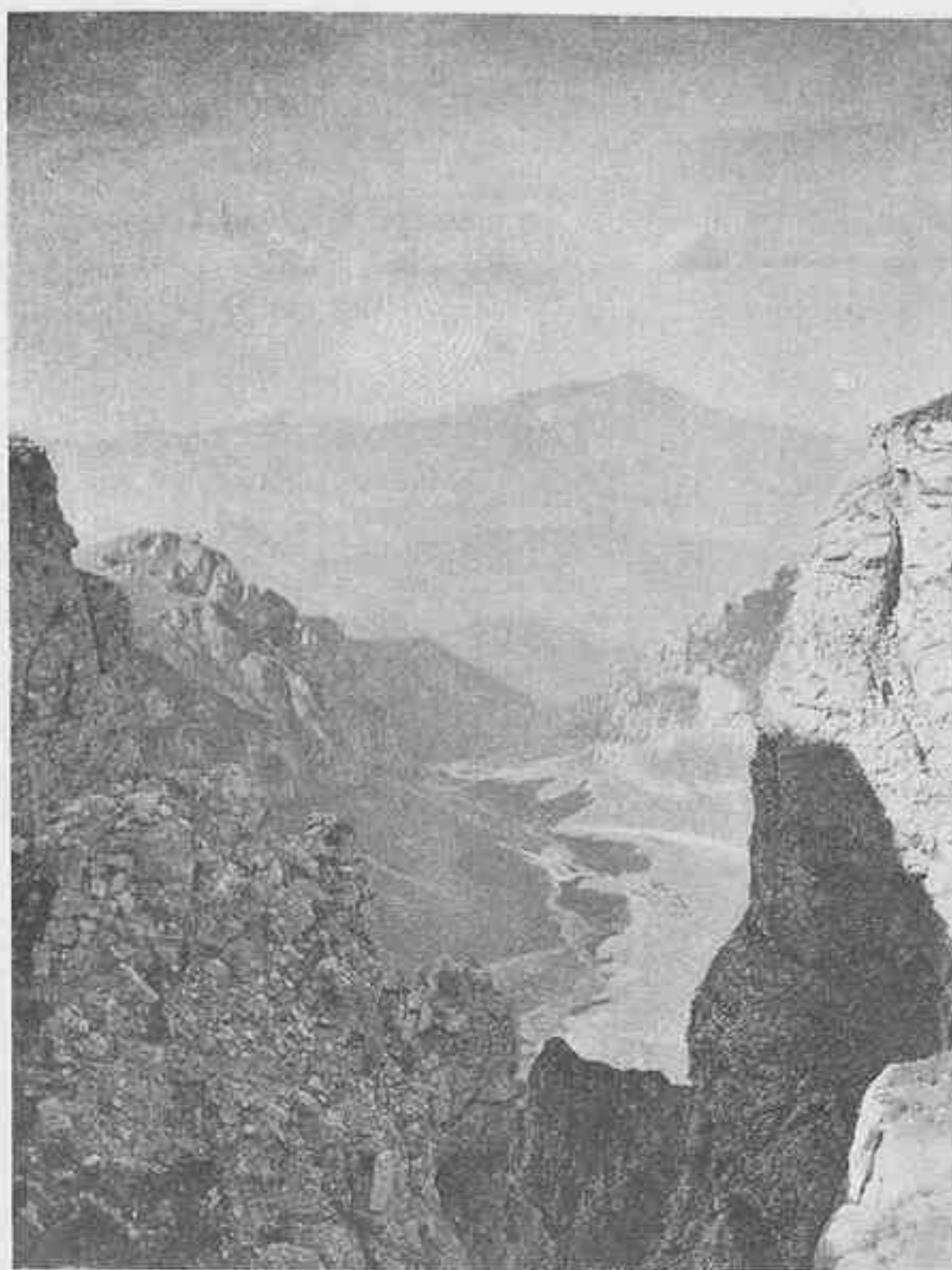
BUCAREST - Plaza del Senado.



En los montes Bucegi.



En los montes Bucegi.



El valle de Malaesti en los Cárpatos.



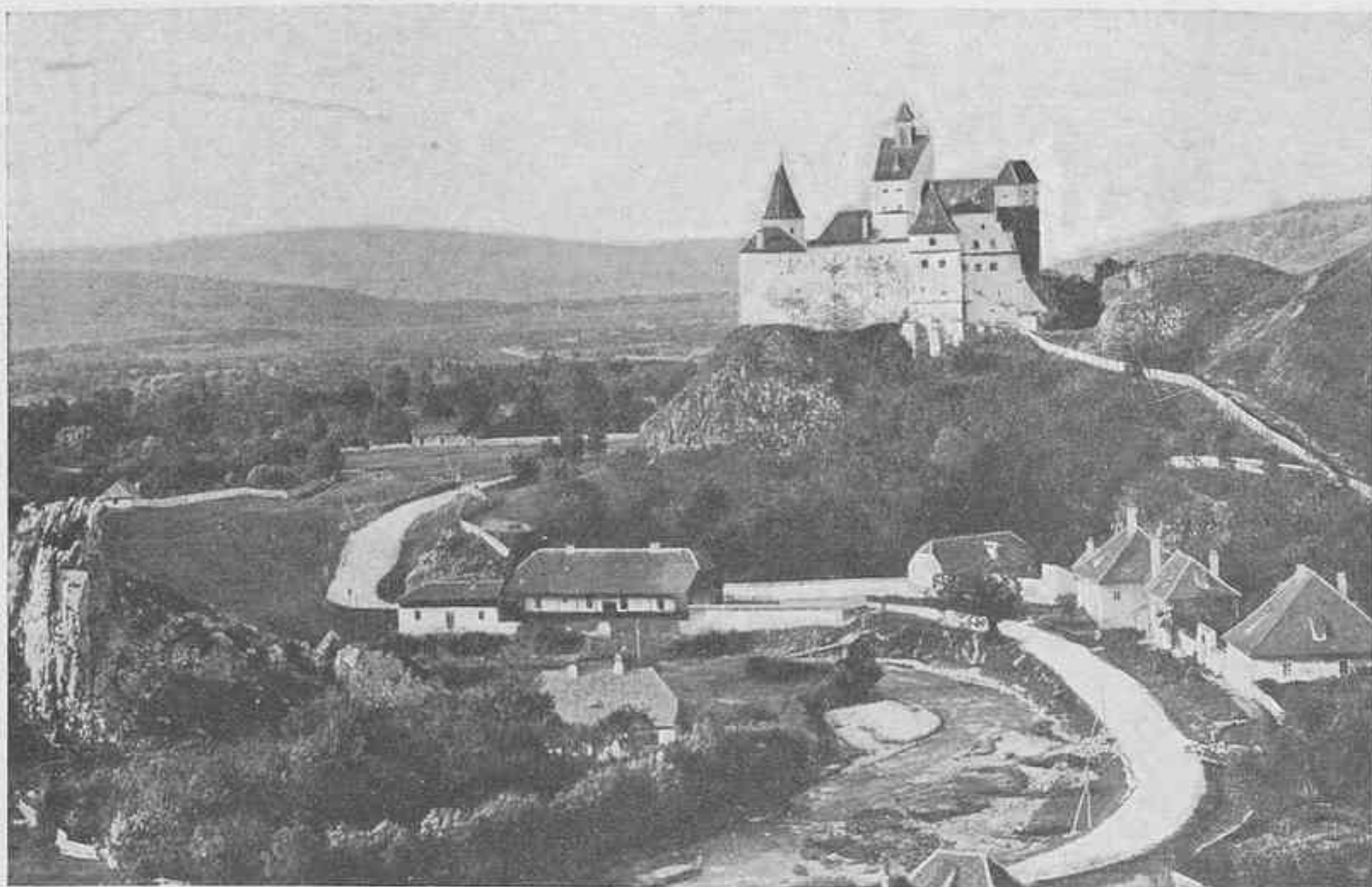
La isla de Ada-Kalek en el Danubio.



Iglesia de Voronet, en Bucovina.



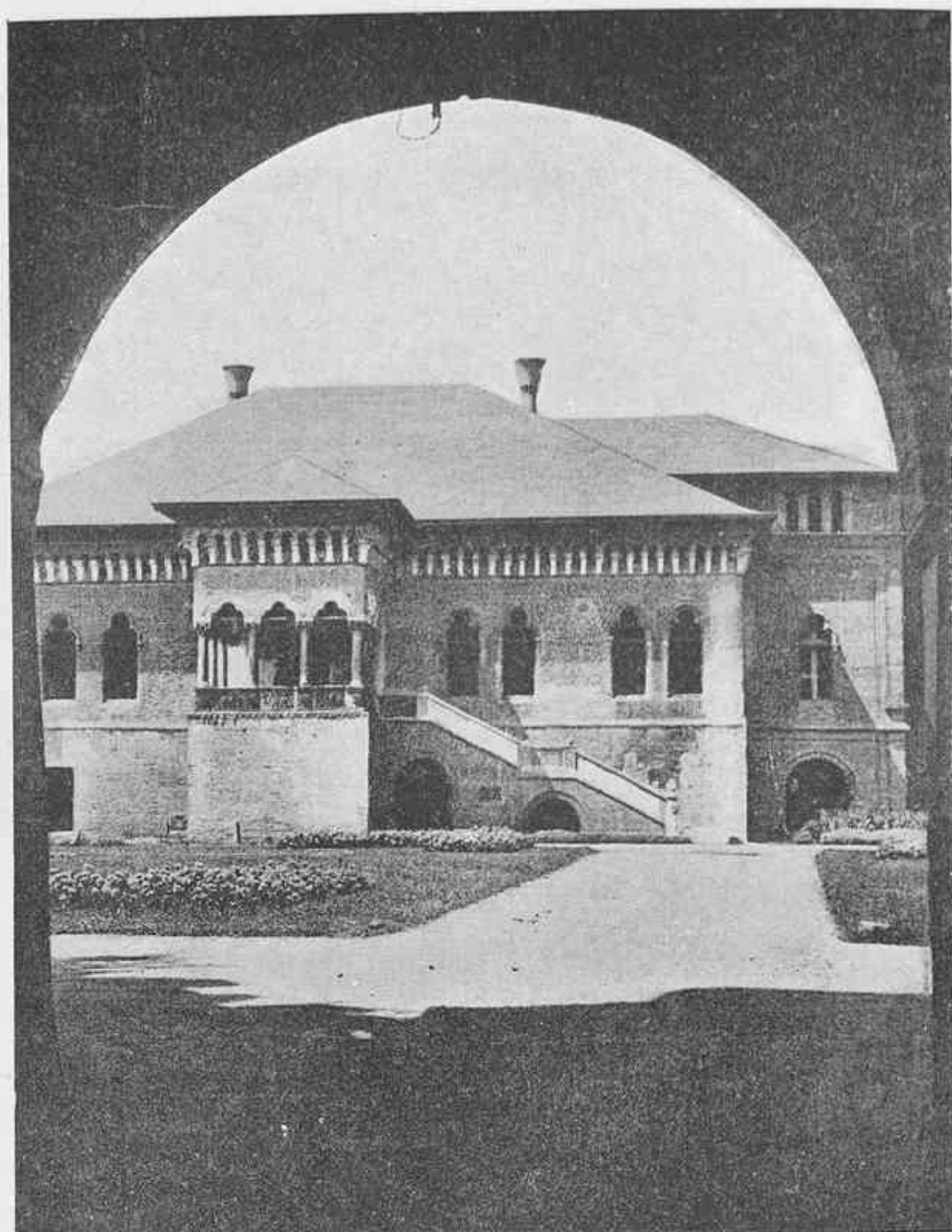
Monasterio de Putna, en Bucovina.



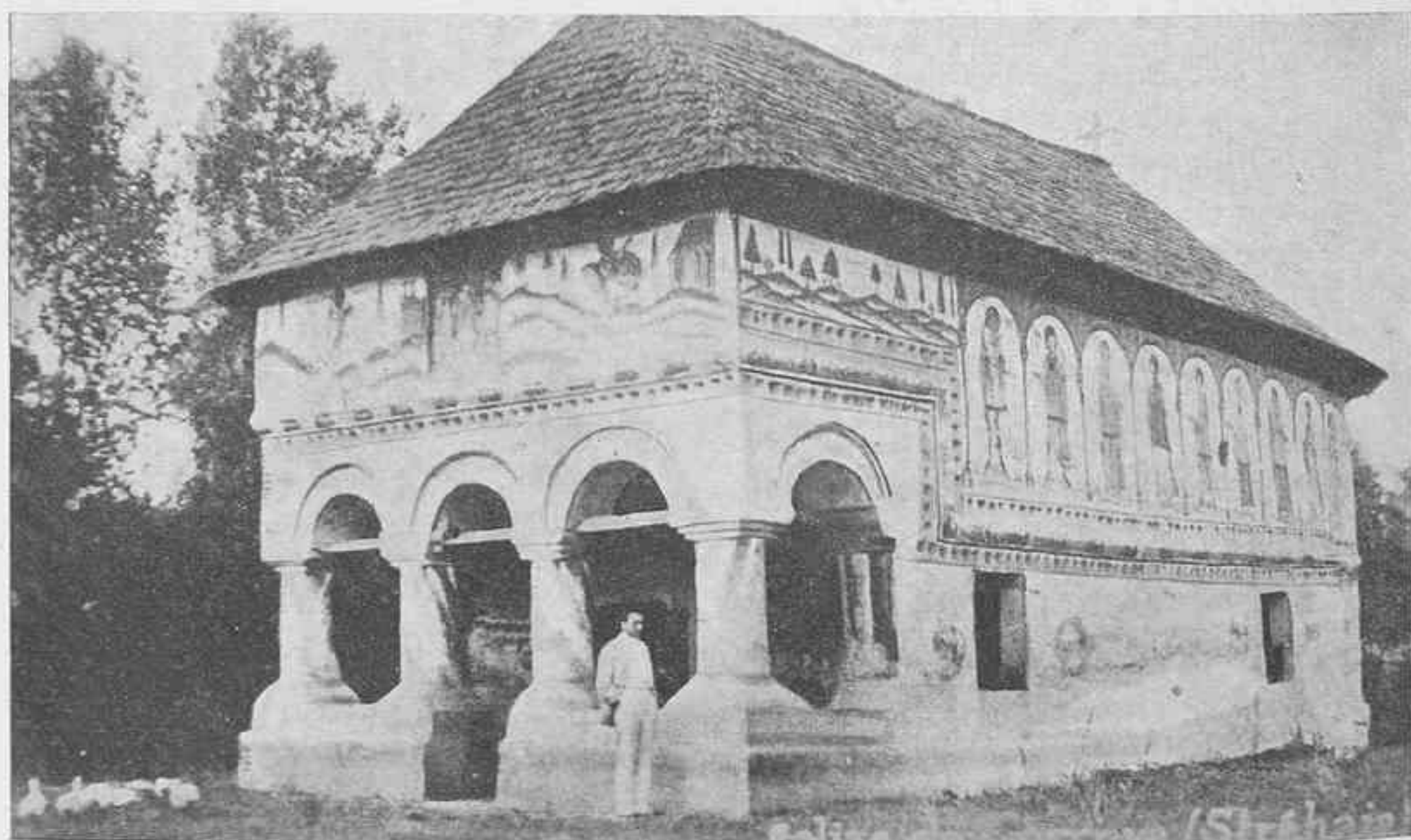
El castillo de Bran.



CERNAUTI - Palacio metropolitano.



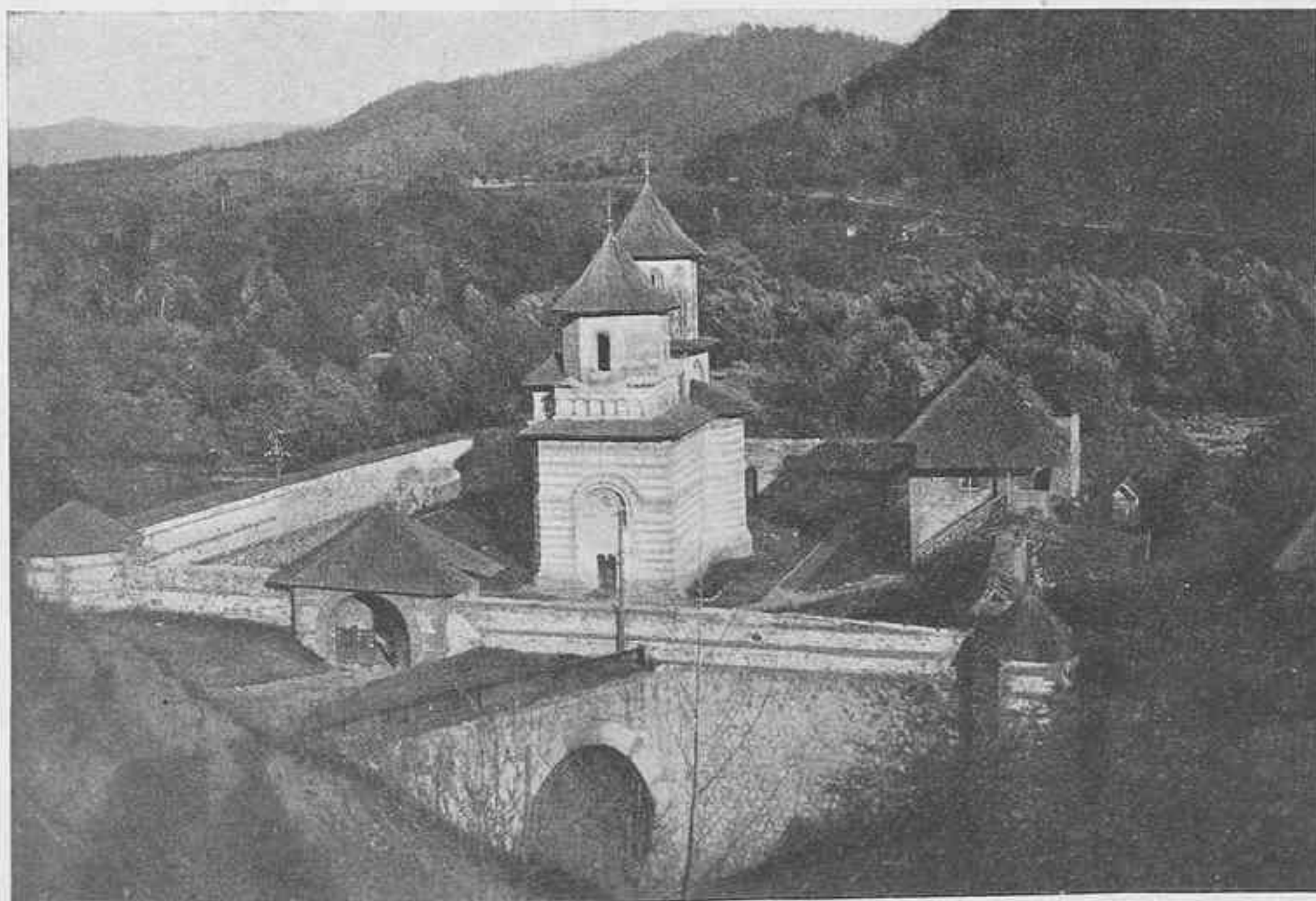
Palacio Bibesco en Mogosoaia (siglo XVII).



Iglesia de Corcova (siglo XVII), en las posesiones del Príncipe Bibesco.



CLUJ = Vista general.



Monasterio de Cornet.



Monasterio de Cozia.



Catedral de Curtea de Arges.



Iglesia de Gura Moldovitei.



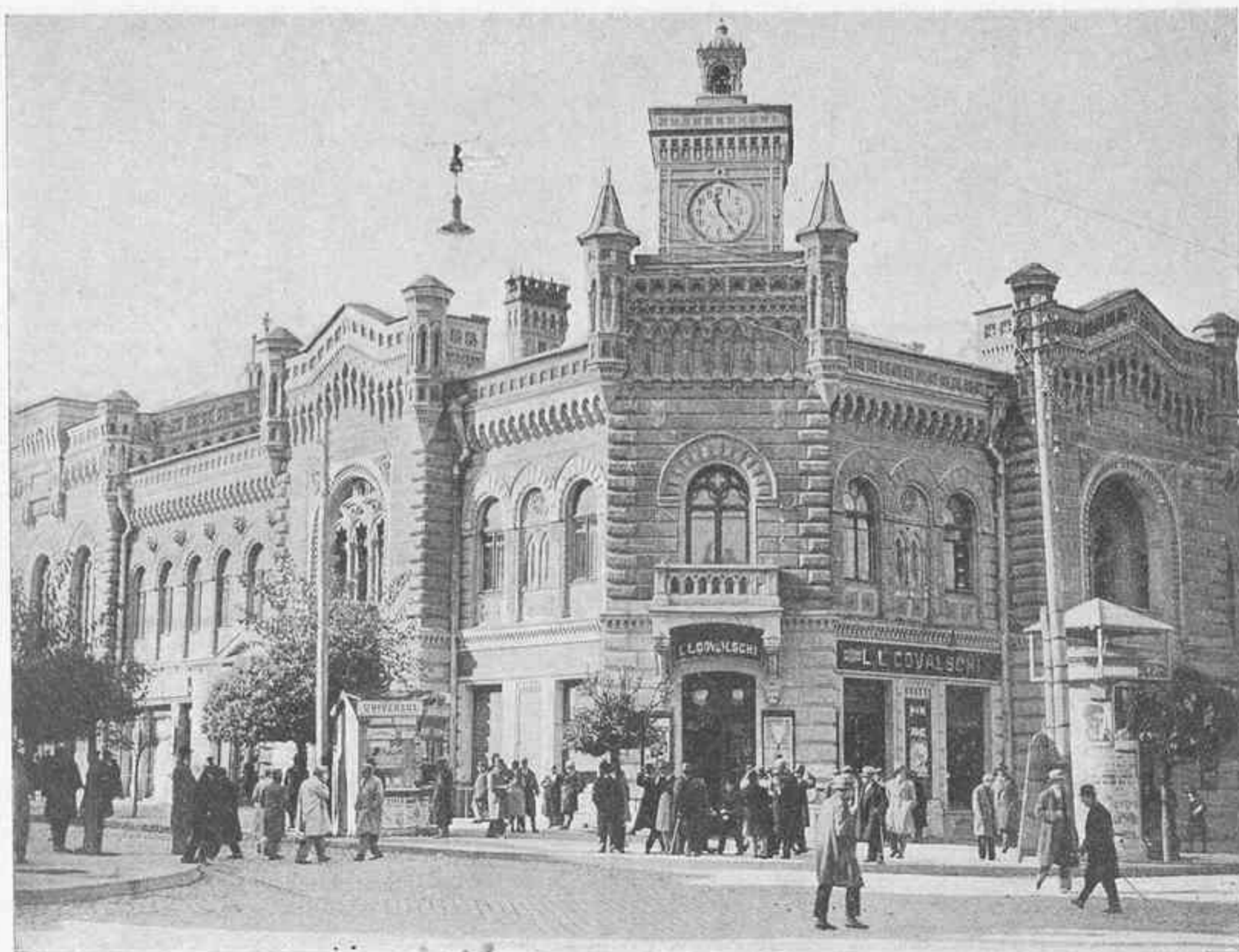
Plaza Mayor en Sighisoara.



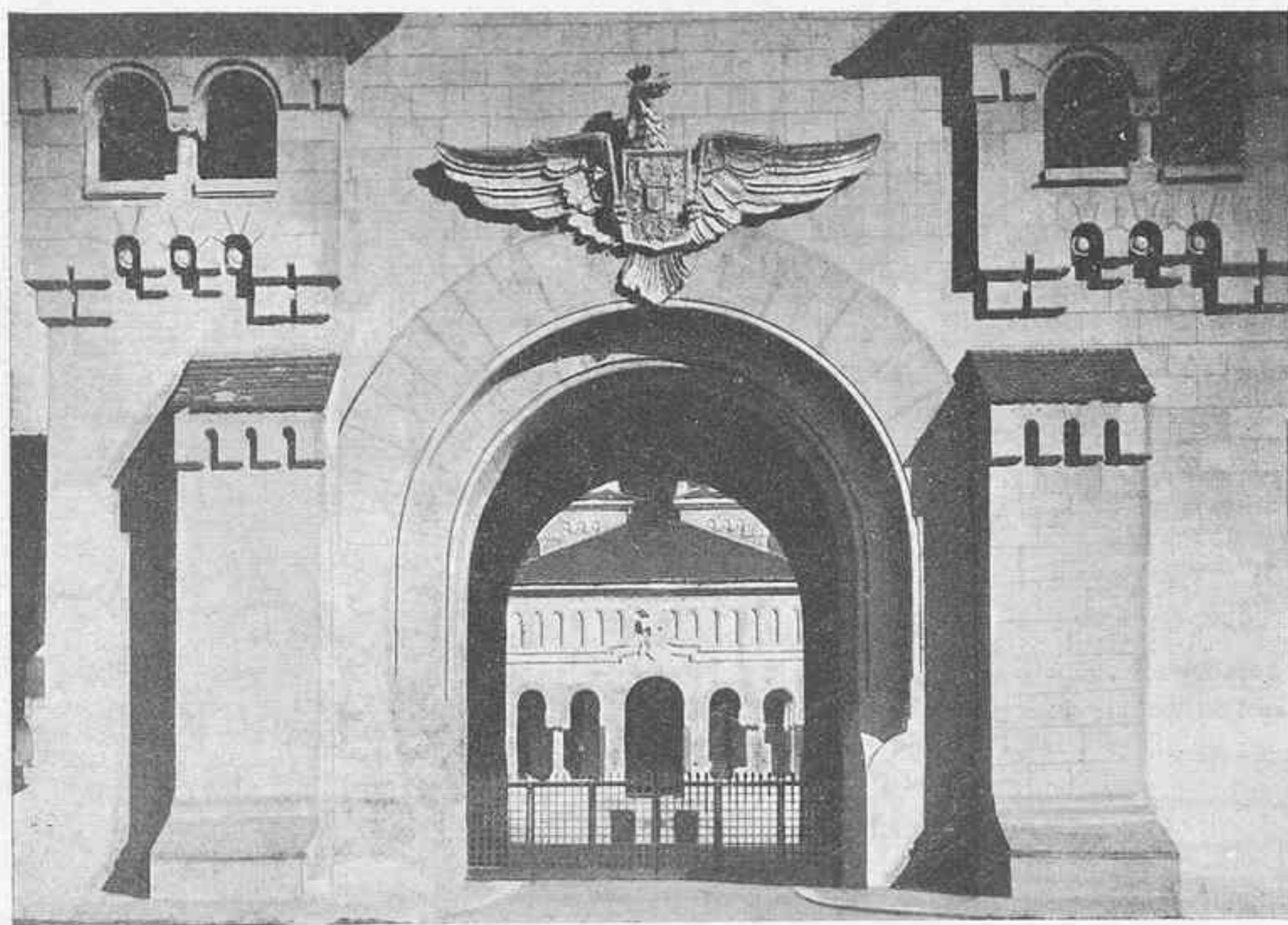
TIMISOARA - Plaza del Teatro.



SATU MARE - Plaza principal.



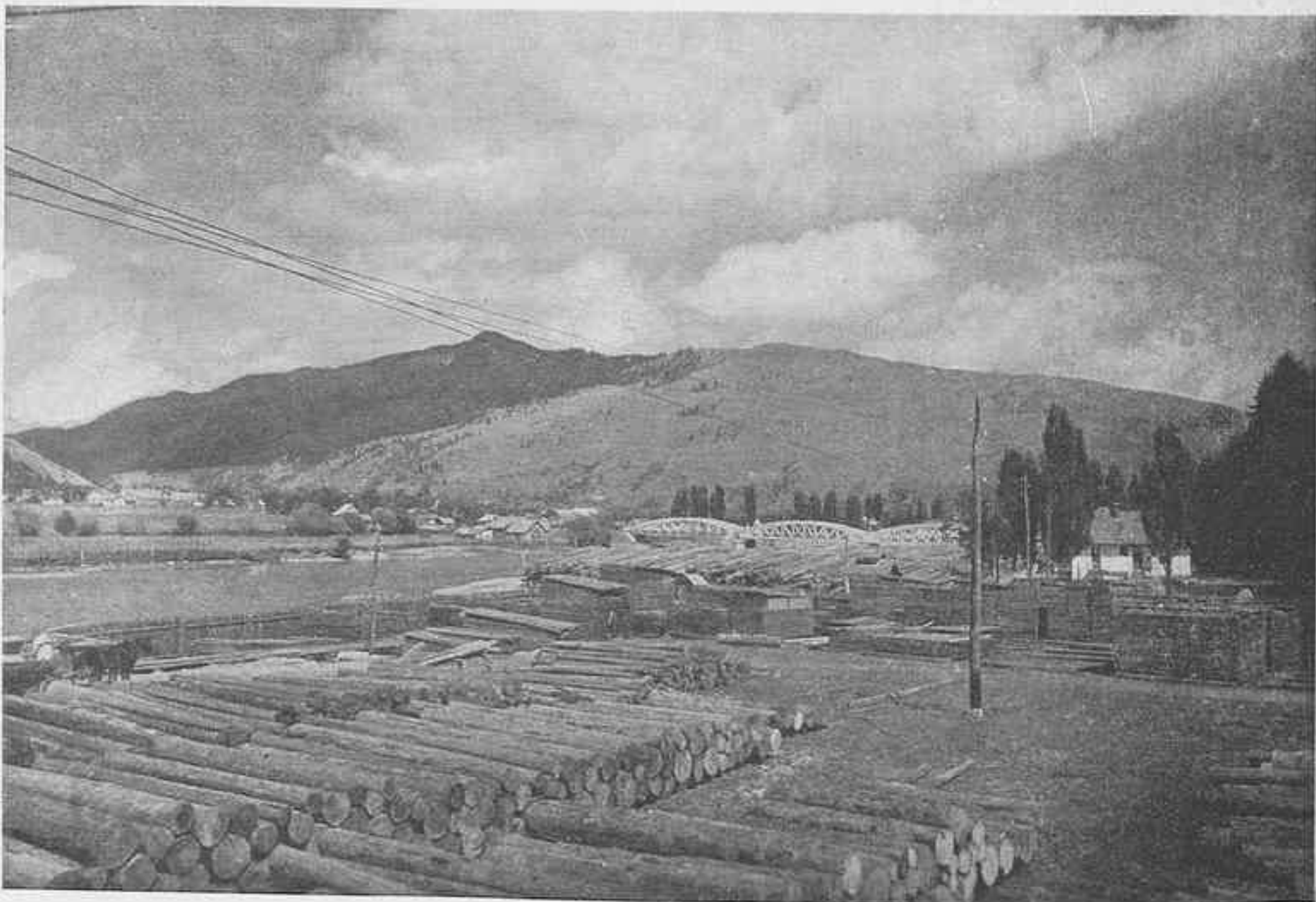
CHISINAU = Calle principal.



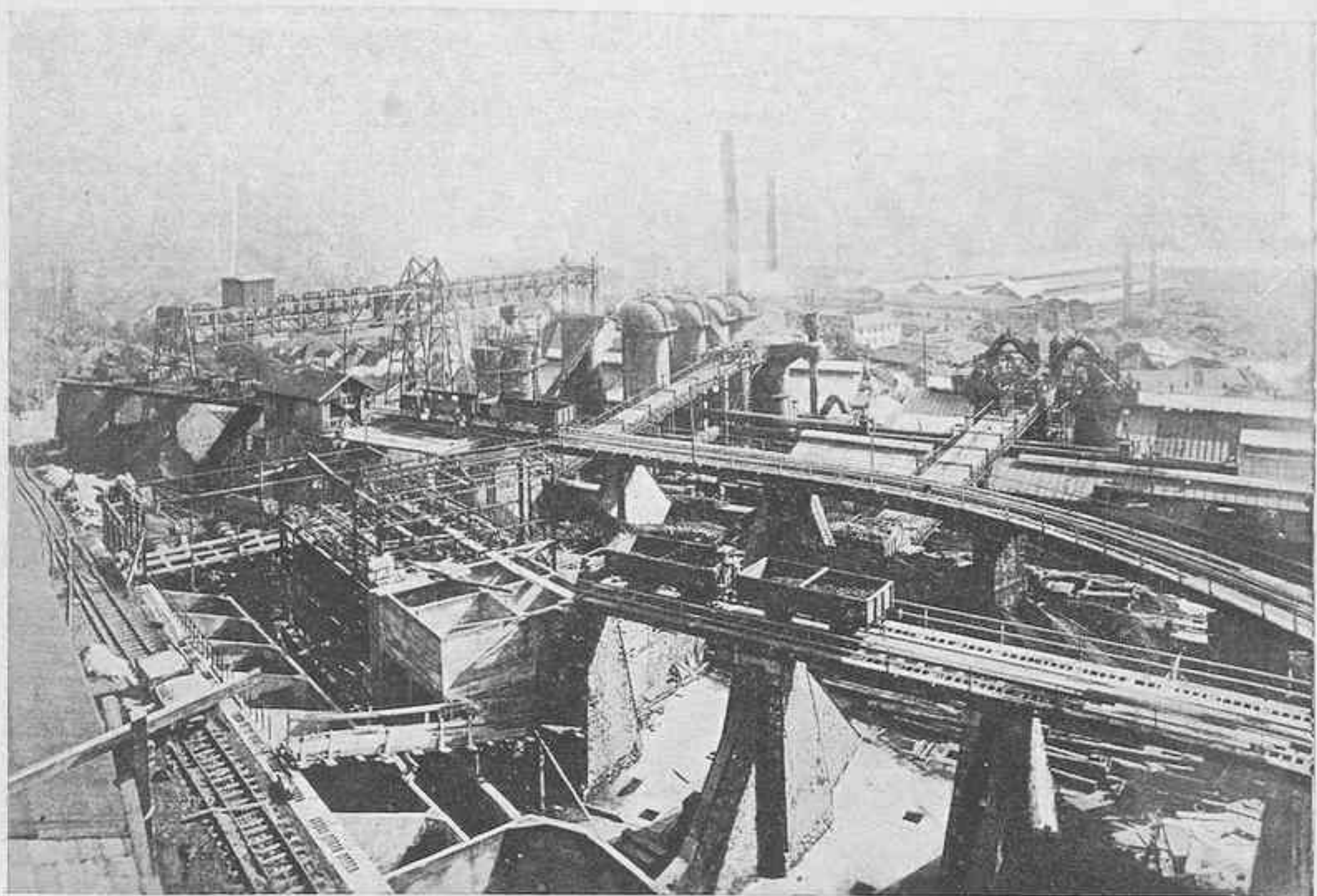
Alba Julia.



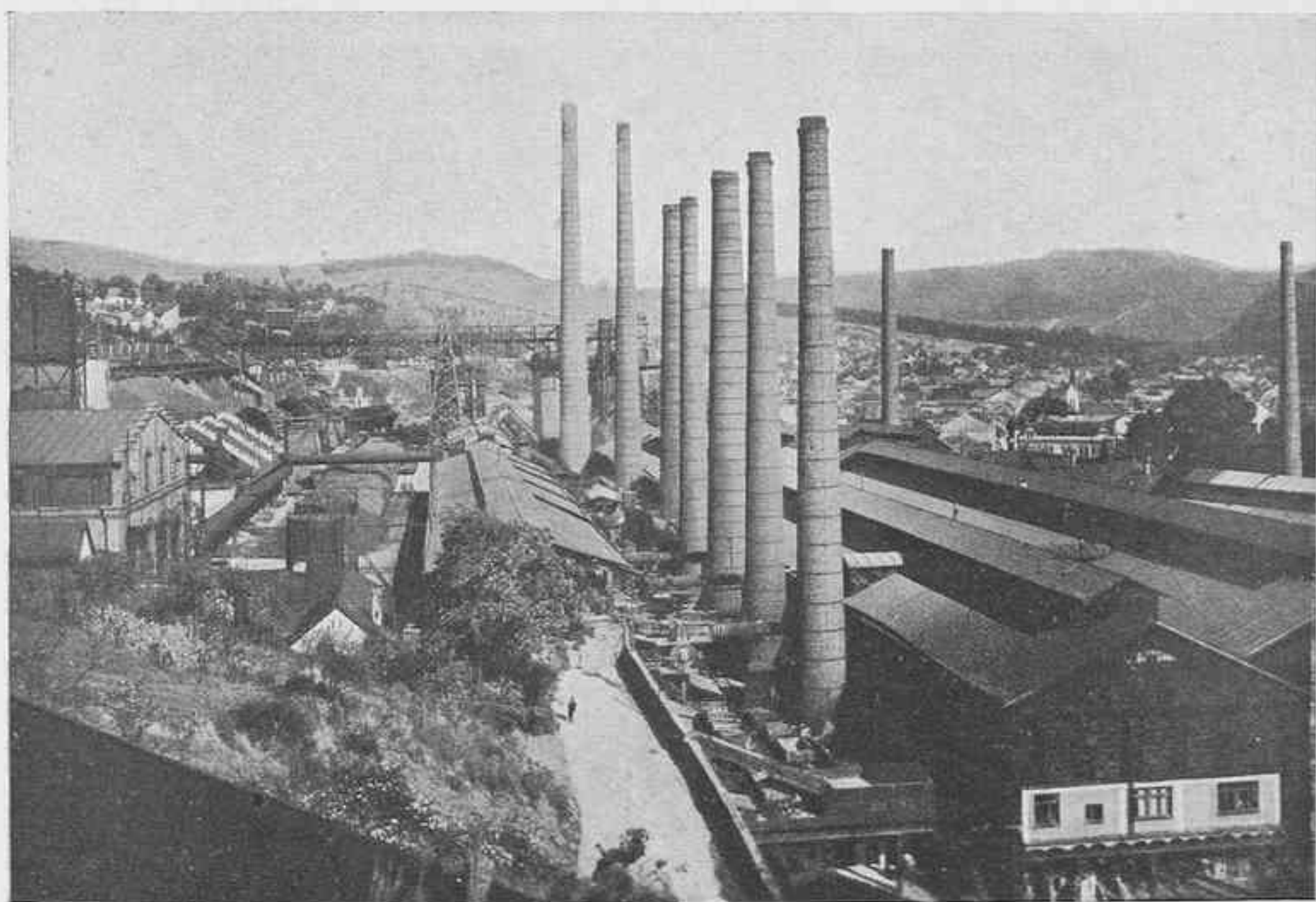
Molinos de viento en Besarabia.



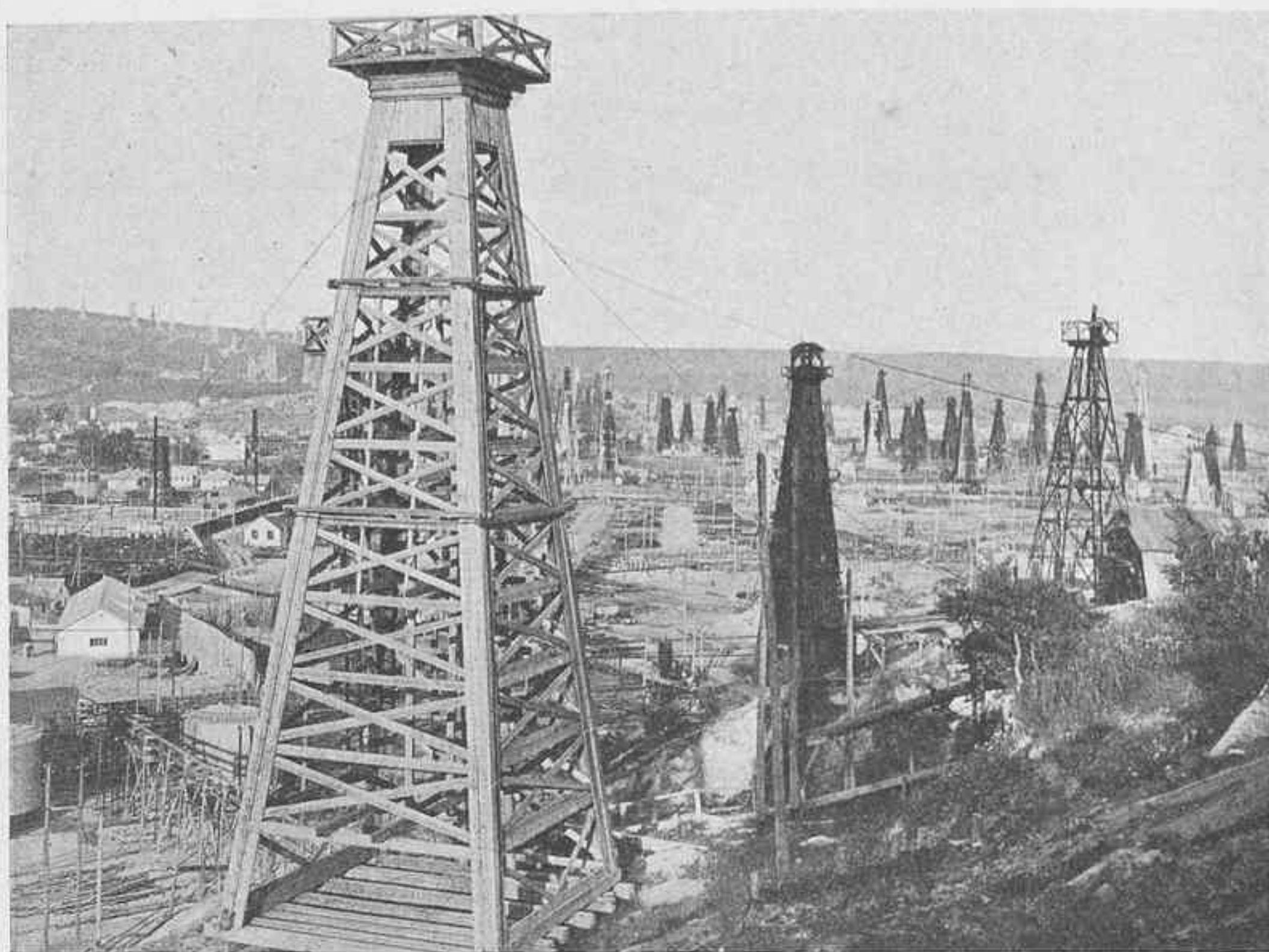
Industria maderera en el valle de la Bistrita.



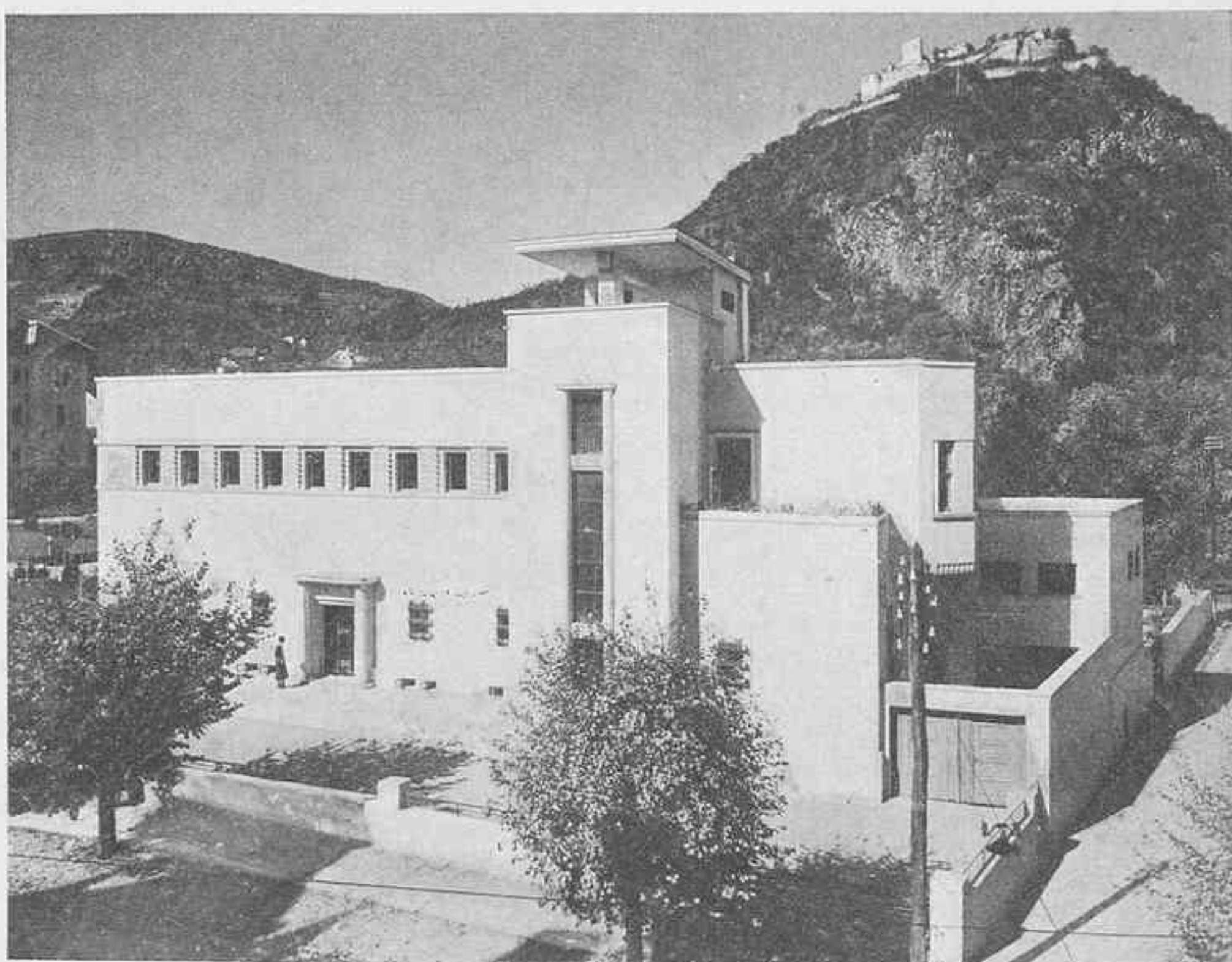
Altos hornos de Resita.



Altos hornos de Resita.



Campos petrolíferos de Baicói.



Deva.



Una boda en el distrito de Cluj.



Campeños de Bucovina.



Campeſino de Poiana Sibiului.



Casa de campeſinos en Oltenia.

Tras eso, ¿cómo olvidar la correría de nuestra curiosidad, introduciéndonos en la intimidad de modestos hogares tan limpios, tan cuidados, tan orgullosos de la buena administración de su pobreza? Al azar elegimos las viviendas, porque así nos lo suplicó el Alcalde. «Yo les ruego—nos dijo—que entren ustedes en nuestras casas para que aprecien mejor cómo vivimos. Todas ellas tienen sus puertas libres y todas desean el honor de su visita. Yo no puedo señalarles ninguna, porque eso sería una ofensa para las demás».

Diré ahora algunas palabras sobre las relaciones hispano-rumanas: España tiene hoy día muchos amigos en Rumania. A este fin han contribuido, entre otros, los elementos siguientes:

1.º La activa labor de los Representantes de España en Rumania.

2.º La obra de aproximación hispano-rumana llevada a cabo por la «Asociación de los Amigos de España», de Bucarest.

3.º Los españoles residentes en Rumania y los que vinieron a una misión cultural en varias ocasiones, y entre estos últimos hago especial mención a las conferencias que dió sobre España, en Bucarest y provincias, D. Ernesto Giménez Caballero, que fueron muy aplaudidas.

4.º La propaganda hispanófila de la «Revista Hispánica» de Bucarest.

No por la amistad que me une a algunos de ellos, pero por amor a la verdad, me es grato poder afirmar que España ha tenido un feliz acierto en la elección de los diplomáticos que ha enviado a mi país para representarla; he tenido la ocasión de conocerlos a todos, desde el aludido e inolvidable amigo Bastera hasta el actual Ministro de España en Rumania señor Muguero; todos los que representaron a España en mi país supieron ganarse las unánimes simpatías de cuantos tuvieron relaciones con la Legación y el Consulado de esta nación en Bucarest.

La «Asociación de los Amigos de España», de Bucarest, lleva

más de cuatro años de vida; es fruto del entusiasmo y amor hacia España de algunos intelectuales rumanos.

Nació modestamente, sin pretensión alguna, y hoy, que lleva dadas suficientes pruebas de su vitalidad, puedo decir abiertamente que su nacimiento fué acogido con una sonrisa de incredulidad por cuantos no acertaban a explicarse tal acontecimiento. La creación de una Asociación destinada a fomentar las relaciones entre dos naciones, España y Rumania, que a pesar de su origen común se desconocían casi por completo, inclinó a los maliciosos a vaticinar el fracaso.

Sin parar en las dificultades inherentes a toda iniciativa, sin cuidarse de las malévolas e irónicas observaciones de quienes desconfiaban del éxito y longevidad de la Asociación, ésta logró su fin.

Doy fe, y conmigo la darán sin duda todos los que han presenciado las magníficas reuniones celebradas en la «Asociación de los Amigos de España», que éstas han resultado, tanto en Bucarest como en provincias, acontecimientos del más alto relieve artístico y literario, a las que acudieron con el mayor entusiasmo los representantes de todas las clases sociales.

La Junta directiva de la Asociación ha logrado realizar algo más asombroso todavía. Los miles y miles de personas que, gracias a las reuniones y conferencias organizadas en Bucarest y en provincias, han oído hablar de España fueron convirtiéndose, gracias a esas reuniones, en entusiastas amigos de la nación española.

Los incrédulos son ya una ínfima minoría, y cuando un cartel anuncia una nueva reunión de esa Sociedad los miembros del Comité y el Secretario tienen que sostener una verdadera batalla con los innumerables aspirantes que desean hacerse con unas invitaciones para oír de nuevo hablar sobre cosas de España; el gran Anfiteatro de la Fundación Carol, donde se dan las conferencias, está siempre rebosante.

La «Revista Hispánica», fundada hace tres años, que se pu-

blica en Bucarest impresa en español y en rumano, ha logrado el favor de mis conciudadanos, que leen sus trabajos con el mayor interés. Su programa fué expuesto en su primer número en los términos siguientes :

«Hay un mundo hispánico formado por veinte Estados, con una población de más de 150.000.000 de habitantes que hablan castellano y se han beneficiado de la civilización española.

España, país de un glorioso pasado, noble e hidalga nación, es su metrópoli. El mundo hispánico es desconocido casi por completo entre nosotros y en nuestro propio interés está el conocerlo de cerca y crearnos relaciones con él.

La lengua castellana ocupa el segundo lugar en el mundo, puesto que se habla en toda la América española que España descubrió, conquistó y civilizó. España hizo naciones libres de los pueblos por ella descubiertos, y hoy su literatura, su arte, su industria, su comercio, su navegación, merecen ser conocidos por nosotros.

Para despertar en nuestros lectores el cariño y el deseo de conocer el mundo hispánico, para crear y fomentar nuestras relaciones comunes, para dar cuenta de lo que allí pasa, hemos fundado esta Revista, y nos consideraremos dichosos el día que logremos interesar a una parte del pueblo rumano».

Lo que hace falta en Rumania son algunos Profesores de lengua y literatura española ; en las Facultades de Letras de las Universidades de Bucarest, Iassy Cluj y Cernauti hay secciones dedicadas al estudio de la literatura española.

El número de los que aprenden español, sirviéndose de gramáticas y diccionarios, por falta de Profesores, es bastante grande.

En el estrecho marco de una conferencia es muy difícil, y sobre todo para quien no tiene el don de la oratoria, exponer los múltiples aspectos de la vida de una nación de 18.000.000 de habitantes. Lo mejor es ir a ver Rumania, pudiendo asegurarnos que no sentiréis haber emprendido ese viaje.

Y a los que no puedan ir hasta mi país les ruego tengan presente que allí, en el Oriente de Europa, hay una nación amiga de España.

CÓMO SE LLEGA A RUMANIA

Para ir de España a Rumania hay la vía terrestre y la marítima. Se puede emprender el viaje a París y de allí en 48 horas se llega a Bucarest. Otro camino es por el Sur de Francia, Italia y Yugoslavia. El viaje por ferrocarril desde Madrid a Bucarest dura de cuatro a cinco días, según la vía utilizada.

Otra ruta es la marítima de Barcelona a Constantza o Galati, en este caso el tiempo empleado es mayor. Desde París existe también un servicio de comunicaciones aéreas con Bucarest.

Tengo la esperanza que en breve se podrán utilizar para ir por vía marítima a Rumania los vapores de alguna línea española de navegación.

En estos tiempos de lucha encarnizada para la vida la amistad es más productiva que el odio.

Logrando constituir en el mundo una nueva entente de Estados amigos, que muy bien puede coexistir con las demás existentes, grupo formado por España, los países de habla española y las que engendró el genio hispánico, como Rumania, habremos merecido bien de la Humanidad, ofreciéndole frente a tantos instrumentos de destrucción y muerte un instrumento de orden, paz y progreso.

HE DICHO.

Estudio geográfico-regional de Valdecorneja y valles superiores del Tormes.

POR

D Julio Sánchez Gómez.

(Continuación).

AGUAS (I).

LA CUENCA, EL ORIGEN Y LOS AFLUENTES DEL TORMES
DENTRO DE LA REGIÓN.—LAS LAGUNAS.

El álveo del Tormes es depósito obligado, receptor único de todas las aguas de Valdecorneja, hasta el punto de que el abanico de afluentes de su cabecera contribuye en parte principalísima a informar la región que estudiamos. No existe *absolutamente ningún curso fluvial* que naciendo dentro vierta fuera de la región sin valerse del camino obligado del Tormes.

Este río tiene su origen en las fuentes del Cuervo y Torme-jón, término de Navarredonda de la Sierra. En el Cerro del Cuervo han señalado con un hito de unos diez metros de altura el lugar de la fuente citada como venero de origen.

Pero en realidad no son éstas las dos únicas fuentes del Tormes, sino múltiples gargantas (según denominación regional de las encajonadas torrenteras serranas) las que afluyen a un cauce común dentro del término de Navarredonda.

(1) De la abundancia y buen aprovechamiento de aguas de Valdecorneja deriva la riqueza de su suelo regable, una de las más importantes de esta región. De aquí que detallemos un tanto este capítulo hidrográfico.

Es interesante la hidrografía de esta zona, pues se aprecian capturas con respecto a algunos afluentes de la cabecera del Alberche, río que nace a espaldas del Tormes y muy próximo, pero con itinerario diametralmente opuesto (1).

En este primer tramo, plenamente de sierra, recibe el Tormes por su izquierda el *Barbellido*, río que nace en la zona alpina de Gredos, hacia el Puerto de Candeleda, por encima del refugio real. Su curso es de 14 kilómetros por un lecho granítico de fuerte desnivel.

Siguiendo esta banda izquierda, que es la que examinaremos primero, encontramos el río o garganta de Gredos, de especial mención.

GARGANTA DE GREDOS.—Parte de la Laguna Grande, receptáculo obligado de las nieves fundidas del principal circo de Gredos; recibe las aguas de Hoya Nevada por el gargantón del Güetre, y las del Cervunal por el arroyo Barquillo. Más abajo y en la opuesta mano, el importante río de las Pozas, que trae el caudal del circo de este nombre. Otros pequeños arroyos, y por fin, cerca de su desembocadura, llegan al Gredos las aguas de la rica garganta del Pinar, procedentes del circo de las Cinco Lagunas, recipiente de aguas sumamente interesante.

Los fuertes desniveles de todas estas gargantas son a veces salvados por series de cascadas en escalón, de efecto pintoresco y característico de valle glaciario.

La garganta de Gredos vierte en el Tormes frente a Navalperal, acusándose allí una altitud de 1.260 metros. El río, pues, ha descendido alrededor de 800 metros a partir de la Laguna Grande, en un recorrido de cerca de 10 kilómetros.

Anotaremos como característica de la garganta de Gredos, como también de otras que mencionaremos después, la de que su régimen alpino regulariza el caudal del Tormes durante el estiaje.

(1) Premuras de tiempo me imposibilitaron, cuando visité esta zona, hacer el estudio de sus capturas fluviales.

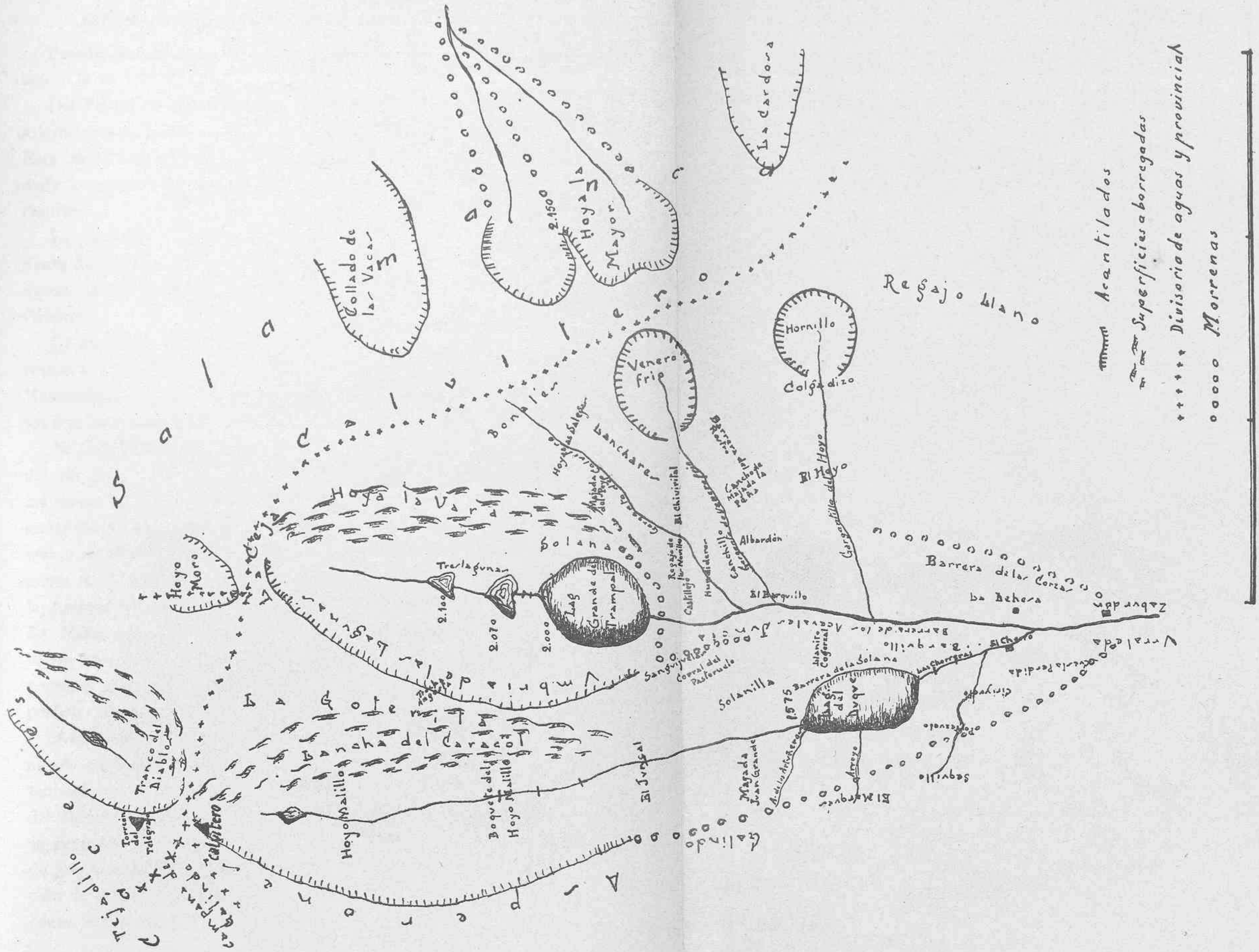


GRÁFICO DEL GLACIARISMO EN LA SIERRA DE BÉJAR

Pasado Navalperal el Tormes rompe por un estrecho desfiladero la barrera granítica que le cerraba el paso.

Del Puerto de Mari-Olalla baja el arroyo *Hornillos* y medio kilómetro más abajo el arroyo *Horcajo*, cerca de La Aliseda. Esta banda izquierda es rica en cursos fluviales, aunque a veces, dada la proximidad de la serranía, constituyan modestos torrentes.

La garganta de *La Aliseda* es un afluente caudaloso procedente de Gredos, al W. de las Cinco Lagunas; despeñadas sus aguas salvajes, salvan desniveles superiores al Barbellido y Gredos.

La garganta de *Navamediana* nace en la Fuente de los Serranos y Circo del Glaciar de aquel nombre, y las de Bohoyo, Navamojada y Guijuelos son alimentadas principalmente por los neveros de la Sierra de Bohoyo.

El Caballeros.—Una captación importante del Tormes es la del río Caballeros o Tormellas, de curso muy sinuoso. Recoge las aguas de todo el N.W. de Sierra Llana, mientras la garganta de Navalanguilla le envía las del W. del cabezo del Tormal y parte de Sierra Llana. Luego llega al Caballeros la garganta de Galingómez, procedente del Risco del Cebollar y de la Laguna del Barco y aumentado su curso por el arroyo de La Nava, que baja de las Tres Lagunillas de este nombre, vierte en el Tormes al W. de Navatejeras. El agua de esta pequeña cuenca es muy aprovechada, fertilizando una gran superficie de tierras destinadas a hortalizas.

ARAVALLE.—Este río, que riega el valle de su nombre, desciende de la Sierra de Solana (Macizo del Trampal-Calvitero), teniendo su punto de partida propiamente dicho en la Laguna del Duque y del Trampal. A su salida de la Laguna del Duque se despeñan sus aguas por un fuerte escalón—*las Chorreras*—de 300 metros de desnivel, que hoy explotan para la producción de energía eléctrica una compañía nacional. Vuelve a recoger aguas sobrantes del Trampal que han vertido por dis-

tinto lugar, así como de innumerables cursos que descienden de la Sierra de la Zarza y altos del Tremedal en pintorescas y ruidosas torrenteras. En el Concejo de Umbrías recibe un buen afluente, el río *San Julián*, que formándose con las aguas del Puerto de Tornavacas, de la Urraleda, Campana Galindo y W. del Risco del Cebollar, aporta al Aravalle tanta cantidad como él trae de la Sierra de So'ana. Juntos ya pronto afluye la garganta del Endrinal, que viene del Tremedal y pasa por el término de Santa Lucía, formando en su recorrido uno de los paisajes más encantadores de la región. Aún recibe el arroyo Jorco, para desembocar en el Tormes a corta distancia del Barco. Su curso es de 16 a 18 kilómetros.

EL BECEDAS.—Se forma este río de las aguas que bajan de Peña Negra, a las cuales se unen las que vienen del Puerto de la Hoya, Navacarros y Cerros de Neila. Riega la vega de Becedas, tomando pequeños cursos de agua que apenas engruesan su caudal, y pasados Gilbuena y Junciana vierte en el Tormes después de un curso de 17 kilómetros.

Ya por esta margen izquierda no recibe el Tormes afluente importante dentro de la región que estudiamos. Vase alejando de la serranía en Puente del Congosto, hundido su cauce en el granito sale el Tormes de Va'decorneja, adentrándose en la meseta pocos kilómetros más abajo. El río serrano se hizo meseteño, pero en este segundo tramo no podrá ser tan útil como en el primero, si quiere mantener su categoría y su caudal. Aquel cortejo de típicas gargantas de nieve fundida que fueron su orgullo y su vida, lo han abandonado. Desde su nacimiento hasta el citado Puente del Congosto ha recorrido más de 68 kilómetros.

La margen derecha del Tormes es de menor importancia hidrográfica. Proceden los cursos fluviales de la Sierra de Villafanca, Avellaneda y el Carrascal, de menor altitud y riqueza en nieves que la vertiente opuesta.

Entre Navacepeda y Navalperal, la garganta de la Garbanza

o de la *Herguijuela*. Llega de Cañada Alta en su unión con la Sierra de Villafranca y recoge aguas de los regatos Campanitas, Gargantillas y Cortos. Pasa por la jurisdicción de la Herguijuela y San Bartolomé de Tormes, regando sus campos, y después de un recorrido de 13 kilómetros vierte en el Tormes.

Después del regato de las Cáceras, que pasa por Zapardiel, cae en el Tormes el arroyo Horcajo, y en menos de una legua otros dos: el Carrascal y el Misal.

Pasado el Barco entra por la derecha mano del Tormes un río pobre en caudal de estío, *El Caballeruelos*. Nace en los altos de Santiago de Collado, cruza todo el valle de su nombre, regando la Aldehuela, Caballeros y San Lorenzo. Toma algunas gargantas, como la de la Avellaneda, que viene de las fuentes de los Riscos del Pooyar, y la de la Lastra. Por el N. y N.W. recibe escaso caudal de la hilera de cerrotes arcaicos de la Aldehuela, Horcajada y Hontanares.

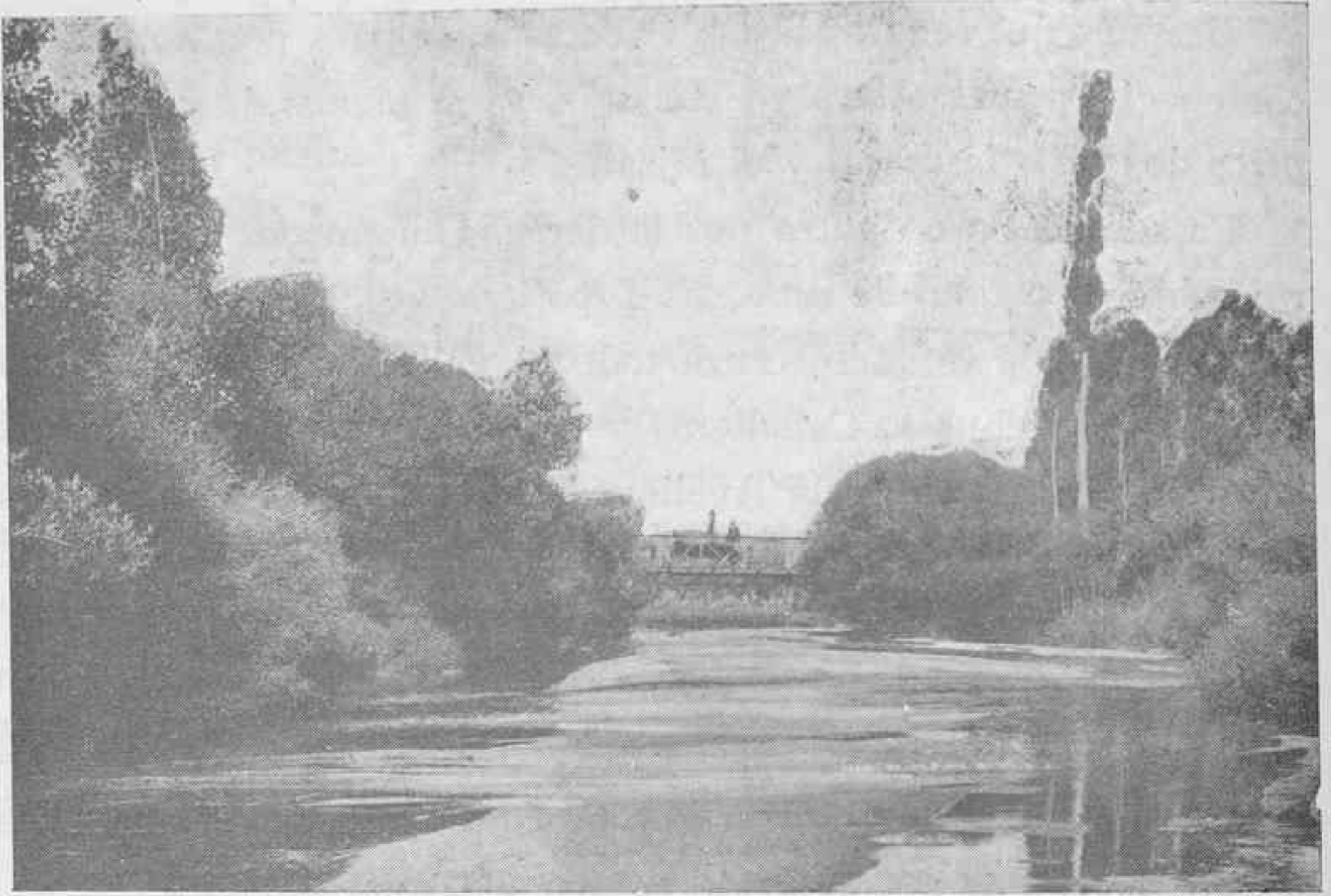
Aguas abajo ya no podemos consignar más que modestos arroyuelos que bajan de Encinares y la Horcajada, hasta que a los 68 kilómetros de su recorrido recoge al Corneja.

EL CORNEJA.—Tiene su cabecera este río en el Cerro del Santo, despeñándose en un principio por la estrecha cañada que forman los dos ramales en que la Serrota se divide en aquel cerro. Queda, por consiguiente, su cauce al Norte del Puerto de Chía, que también le envía aguas, pasando luego por los términos de Navacepedilla y Villafranca. Antes de llegar a Mesegar recibe un afluente que descende de una pequeña sección de la Sierra de Villanueva, recoge aguas del Puerto de Villatoro, baña Bonilla y tributa en el Corneja en el lugar mencionado.

En pleno valle de su nombre recibe arroyos por ambas márgenes, unos por la Sierra de Piedrahita y otros por la del Mirón. Cruza San Miguel de Corneja y riega las vegas de Piedrahita, recogiendo las aguas del arroyo Santiago y garganta

Jura reunidas, procedentes aquéllas del Puerto de Santiago del Collado y éstas de la Sierra de Villafranca.

Sigue nuestro río su dirección W. por los términos de San Bartolomé, Santa María de Berrocal, Hoyorredondo y Villar.



El Corneja, divagante, edifica terrazas en la vega de Piedrahita que luego puebla de una vegetación multiforme.

FOTO LUNAS

Desde aquí tiene su cauce labrado entre los terrenos graníticos que cortan el valle, uniendo la alineación de la Horcajada con las prolongaciones de la Sierra del Mirón. El río llega un momento a desaparecer bajo un túnel de inmensos canchos de granito que no ha conseguido romper. Pasado este tramo nuevamente se abre hermosa vega a derecha e izquierda, que en cultivo intensivo se explota por los pueblos de Navamorales y Horcajada. En dirección normal baja el Tormes por la misma vega y en él vierte el Corneja después de un recorrido de 40 kilómetros.

Por su longitud es este río el principal afluente del Tormes;

pero por su caudal le aventajan dentro de la región el Aravalle y la garganta de Gredos. Aunque nacido en sierra intrincada no tiene la característica de río montañoso más que en los primeros kilómetros. Pasado Villafranca entra plenamente en su valle, que como dijimos está recubierto preferentemente por terrenos modernos, y allí se nos muestra como río más bien de meseta. Sus considerables acarreos de arena han levantado a veces el curso dos y tres metros en pocos años en cuanto ha surgido algún pequeño obstáculo a su paso, siendo tan abundantes estos aluviones que en algunos trechos durante el estío queda oculto, subyacente, su curso de agua.

En sus márgenes señálanse algunas terrazas fluviales bajas, bien marcadas a la altura de Berrocal y San Bartolomé, que siguen diseñándose hasta el Villar.

Lagunas.—Hemos hecho referencias numerosas de las lagunas al tratar de glaciares, de ríos, circos, etc., mas no con el detalle que entendemos necesario.

Son todas nuestras lagunas de origen glaciario. La enorme erosión de la masa de hielo que llenó circos y gargantas ahondándoles formó a veces carcavas que en la actualidad son depósitos de agua de nieve y de *veneros* que fluyen en las inmediaciones.

LAGUNA GRANDE DE GREDOS.—Ocupa el fondo del circo y más concretamente de la llamada Hoya Antón. La longitud máxima de su eje mayor, dirigido de Sur a Norte, como la masa glaciario, es de 640 metros. Anchura máxima, 168 metros; mínima, 43 metros; perímetro, 2.360 metros.

En cuanto a su altitud, Donayre dió 2.031 metros, y otros del pasado siglo y comienzos de éste llegaron hasta 2.070 sobre el mar. La Escuela de Montes solo halló 1.953; Obermaier y H. del Villar aún menos, 1.935. La última nivelación tomada escrupulosamente por el Sr. Azarola da 2.027 metros.

En su fondo existen tres hoyas principales, separadas por umbrales transversales con profundidades de 30 metros junto al

desaguadero. Separan estas hoyas umbrales transversales que elevan el fondo rápidamente.

Esta laguna, que hasta Junio no se deshiela completamente, es de forma arriñonada, con una extensión menor a la que ten-



Vista parcial de la Laguna de Gredos, en el fondo del Circo glaciar de su nombre.

FOTO ALBI

dría antes de que la erosión fluvial denudara el resalte, o su borde de transición, a la laguna glaciar; y buena prueba de ello es la fragmentación en varias más pequeñas que antes constituían unidad.

La alimentan principalmente dos torrentes, uno que viene de Hoya Antón, lugar de eternas nieves, y otro que llega de los Hermanitos y el Casquerazo.

LAS CINCO LAGUNAS.—Están escalonadas en el circo de este nombre, en una longitud de 900 metros.

La primera, llamada Cimera, se encuentra a una altitud de

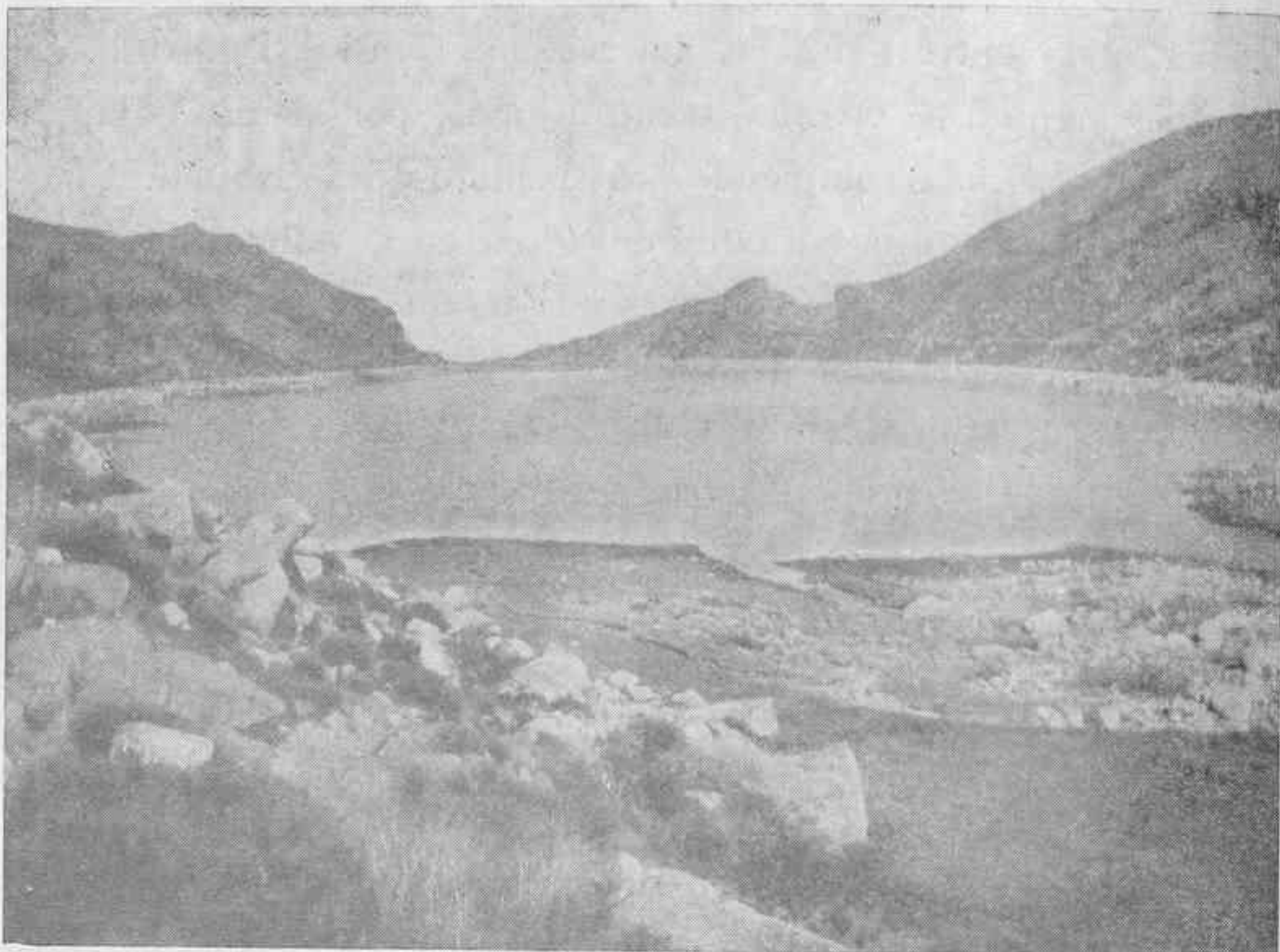
2.125 metros; la tercera, a 2.110, y la quinta, que efectúa el desagüe, a 2.095. La mayor es la Cimera, con dimensiones aproximadas de 400 por 100 metros. Aún marca más altura una reducida lagunita denominada del Güetre (2.315), en la base de la portilla del mismo nombre, quedando por consiguiente en primer lugar entre todas las del Sistema Central Divisorio. El derrame lagunal se efectúa, como dijimos, por la más baja, en imponente cascada rompiendo los risqueros del Sabinal. Efectuada su unión con la garganta del Pinar en el rellano de Maja-laescoba pronto surgen rupturas de pendiente que en menos de un kilómetro hacen descender las aguas 215 metros hasta llegar a las Urraleras, entre el Risco de las Hoces y el Sabinal.

Lagunas de Navamediana, Caballeros y Barco.—En la Sierra Llana (sección de Bohoyo) existen otras lagunitas con patentes muestras de glaciario en sus orillas: son las de Navamediana.

En las sierras de Navalanguilla, Nava y el Barco, abundan las lagunas. La de los Caballeros vierte por el N.W. un buen caudal de agua, que da origen a la garganta de su nombre o de Tormellas. La laguna del Barco es la más importante de las de este grupo. Un gran vaso natural rodeado a N., S. y E. por abiertos regajos de buenos pastos y coronado de nieve helada en sus más altas cresterías: Corral del Diablo, Canchal de los Pájaros, Las Azagallas, Riscos del Aguila y Covacha. Los cantiles del W. presentan magníficas cascadas, como la llamada Silla del Zapatero, esculpida en grandísima roca granítica. Queda colgada la Laguna Negra.

Lagunas del Trampal.—En la Sierra de Solana de Béjar encontramos las del Trampal, tendidas en el alto circo de este nombre. Son tres y mantienen una altura sobre el mar de 2.100, 2.070 y 2.000 metros, respectivamente, siendo la mayor esta última con una superficie de 1.800 metros cuadrados. Se alimentan con un caudal de 350 litros por segundo, que derraman torrencialmente por el Zaburdón y se une abajo con el que llega de la Laguna del Duque, dando origen al río Aravalle.

Laguna de Solana, de Béjar o del Duque.—La otra gran laguna de la Sierra de Solana, mayor aún en la actualidad que la grande de Gredos, es ésta, denominada de Béjar del Duque o de Solana. Tanto el valle (porque no es laguna de fondo de cir-



*La laguna del Duque en la sierra de Solana (macizo de Béjar),
es una laguna de valle glaciar.*

FOTO SÁNCHEZ GÓMEZ

co) como el recipiente son de forma elipsoidal. Antes tenía las márgenes llenas de praderas; pero se han reducido éstas considerablemente, al aumentar la capacidad receptora del depósito natural con un dique de contención en su única salida, construído por una Sociedad hidroeléctrica. La laguna del Duque adquiere así, como máximas dimensiones, en invierno y primavera, cerca de 1.000 metros de longitud por más de 700 de anchura, y como mayores profundidades se han registrado hoyas de 30 metros. Está alimentada por un caudal de 900 litros de agua por segundo y embalsa 2.200.000 metros cúbicos.

Sus nombres provienen de haber pertenecido, como toda la

Sierra, a los dominios de los antiguos Duques de Béjar y estar comprendida en la actualidad en el término municipal de Solana (1).

CLIMA Y SUELO

ZONA INFERIOR A 1.500 METROS.—ZONA SUPERIOR.

El clima de una comarca ofrece gran complejidad, por cuanto es la expresión sintética de las múltiples y recíprocas reacciones de todos los fenómenos atmosféricos de que aisladamente trata la meteorología (2).

Clima y relieve son los principales elementos en la serie que informa la región natural; y mientras el suelo es la secuela inmediata del clima, la vegetación lo es del clima y del relieve.

De aquí que nuestra región, si bien preside cierta unidad climática en todas sus zonas, notemos apreciables diferencias que marca el relieve siempre alto, pero no uniforme. Esto nos obliga a marcar dos zonas: una que comprende los terrenos hasta los 1.500 metros de altitud y otra a partir de esa cifra hasta los límites de las nieves perpetuas.

En la primera el verano es fresco, seco y luminoso, con máximas de 37 grados a 39 en Barco de Avila (datos no oficiales). Durante la noche desciende el termómetro considerablemente, sobre todo en el Aravalle y Valle del Tormes, más directamente influídos por la brisa de montaña.

En esta zona quedan incluidos la inmensa mayoría de los pueblos de Valdecorneja en todos sus valles bajos, y hasta en lo alto del propio Tormes, no descendiendo nunca el nivel de altitud a menos de 900 metros.

(1) «Laguna de la Solana». Artículo publicado en la revista «Peñalara». Tomo IV, pág. 108.

(2) *Dantín Cereceda*: Concepto presente de la región natural en Geografía. Homenaje a Menéndez Pidal. T. III.

Las lluvias son abundantes, pero desigualmente distribuídas. Caen con alguna uniformidad en otoño y muy abundantes en primavera; en verano, sin embargo, el mínimo de lluvia es muy reducido. El Barco recoge 800 milímetros anualmente, aumentado en razón directa a la proximidad de Gredos.

Nieva en esta zona en invierno y en primavera, a veces se anticipa hasta en otoño. Aun los puertos más bajos, como el de Villatoro y la Hoya, quedan interceptados algunos días al año. En todos los meses, fuera de Julio, se registran heladas.

Los suelos laborables, una vez conocida la naturaleza de las rocas, puede colegirse su probable composición. Claro que solo la probable, porque sin la ejecución de planos especiales no se puede precisar, ya que estos suelos variables en la cantidad y calidad de sus elementos, aunque procedan de la roca subyacente, pueden hasta diferir por completo si han sido transportados por las aguas, originando los llamados terrenos *sedimentarios*.

Como en Valdecorneja, las rocas predominantes son granito y gneis; pasando por alto la diversa agrupación de sus elementos, podemos admitir cierta homogeneidad para los suelos que producen. También, como sabemos, existe una mancha miocena.

En conclusión, admitimos el siguiente cuadro:

<i>Suelo sedentario</i>	}	Sin cal..	Gneis.
			Granito.
		Con cal.	Mioceno.
<i>Suelo sedimentario</i>	}	Diluvial.	
		Aluvial.	

El primero, el sedentario sin cal, extiende su dominio por buena parte de la región. El suelo ha sido directamente originado en tales terrenos por la descomposición del gneis y del gra-

nito; por la destrucción lenta, pero constante, de la roca. Su característica es la falta de elemento calizo. He aquí una muestra de análisis: Arena silícea, 87'40; arcilla, 9'20; cal, 0'00; mantillo, 0'40; otras substancias (mica, feldespatos), 3.

Como es sabido, el espesor de esta clase de suelos es a veces tan pequeño que aparece la roca en forma de crestones que dificultan la labor del arado. Son marcadamente pobres. Algunos pueblos situados sobre ellos, en Valdecorneja, han desaparecido por no tener riego para hacerlos reaccionar, ni posibilidades para enmiendas caras. Uno de éstos es Peñafior (nombre elocuente), enclavado junto al Berrueco granítico del Tejado. Disminuyó la población considerablemente durante el primer tercio del siglo pasado y terminaron sus pobres vecinos por afinarse en los inmediatos pueblos de Medinilla y El Tejado, que lentamente habían *ocupado de hecho* gran parte del término. Fenómeno curioso éste, pleno de realidad geográfica y de realidad social.

Los ejemplos se repiten, en parte al menos, en lugares inmediatos. Gilbuena, con más de la mitad del suelo laborable sobre roca granítica, es malo y poco productivo; en cambio, el resto queda en terreno *di'uvial* de vega con riego por agua de *pie*, que asegura la riqueza de sus labradores. Gracias a esto pueden resistir la *penetración* del pueblo de Medinilla, que de haberlos encontrado más débiles, con simplemente cultivos de secano, hubiera hecho algo análogo al caso de Peñafior. Aun así, en pleno regadío de Gilbuena, van aumentando los otros sus hectáreas y su influencia.

No creo haya inconveniente en poder denominar estas ocupaciones *fenómenos de captura*, con todo el proceso de tales, pero proceso geográfico, exclusivamente a base del suelo laborable.

Los suelos que llamamos sedentarios con cal, escasean en Valdecorneja y corresponden preferentemente a los terrenos miocenos que señalamos en la banda derecha del Corneja, frente a Piedrahita, que cruza la carretera que conduce de esta villa

a Salamanca. Tienen las características comunes a todos ellos y son aptos para el cultivo de cereales (1).

Los suelos aluviales y diluviales, suelos sedimentarios que no proceden de la descomposición de las rocas subyacentes, sino que han sido traídos por las aguas desde puntos más o menos lejanos, están colocados en nuestra región en la Vega del Corneja y contienen cantos de cuarzo y gneis; otros a la derecha del Aravalle—Vega del Escobar—, infecundos por su carencia de arcilla y abundancia de cantos rodados, rollos y arenas gruesas.

Zonas superiores a los 1.500 metros.—Diremos que el clima en estas zonas, no obstante su gran altitud, permite apreciar relativamente el cambio de estaciones. Los pastores no se ven hostigados de las majadas altas del Gargantón hasta primeros de otoño.

Aunque sin sobrados datos, existen los suficientes, todos oficiales, para darnos idea del clima, según razón de la Meteorología. Los datos que no tengamos oficiales los sustituimos con nuestra directa observación y la de los regionales, aparte de los entresacados de obras generales sobre climatología de la Cordillera.

Esta zona, de los 1.500 metros, recibe una cantidad de lluvia anual superior a las mayores que podamos registrar en España. Según datos oficiales de las estaciones más próximas a las Sierras de Béjar y Gredos, tenemos: Días de lluvia en Candeleda, 95; lluvia total, 1.215 mm.; lluvia máxima el 25 de Marzo, 78 mm. Días de lluvia en Arenas de San Pedro, 86; lluvia total, 1.599 mm.; lluvia máxima el 26 de Marzo, 123 mm.; meses de más lluvia, de Septiembre a Abril, recogándose en el de Marzo 454 mm.

Días de lluvia en Malpartida de Plasencia, 92; lluvia total,

(1) *Dantín Cereceda*: Los suelos de España. (Cap. IV del *Dry-Farming ibérico*.)

970 mm. Días de lluvia en Hervás, 108: lluvia total, 1.275 mm.

Dedúcese que si esto sucede en las estaciones vecinas situadas a bastante menor altitud y aumenta visiblemente a medida que nos elevamos, la capa anual en los susodichos macizos de Gredos y Béjar debe llegar a varios metros, según todos los indicios, entre los cuales se encuentra el espesor de la nieve.

No insisto en la causa de estas enormes precipitaciones, por ser sobrado conocidas. Los aires del S.W., que vienen de zonas más cálidas, tienen que pasar en pocos kilómetros de 400 metros de altitud en que está el valle del Tiétar, a 2.500 para salvar las cimas de la cordillera, y naturalmente precipitan las lluvias abajo y las nieves arriba, donde la temperatura es más baja, en grandes cantidades. Así se explica que, en contraste con tanta lluvia, solo nieve en Arenas tres días y en Candeleda cuatro. Así se explica también que en Valdecorneja las lluvias sean menores, en Barco 800 mm., según dijimos (1), y en cambio las nieves mayores. Lo extraordinario es que estas precipitaciones caen en seis o siete meses, quedando pronunciadísimo el mínimo pluvioso de verano, ya que la temperatura no es lo suficientemente fría para condensar al vapor acuoso del aire que asciende por la cordillera.

En Arenas la temperatura media de la mínima es 7 grados; en la zona alpina de Gredos nos faltan datos, pero debe resultar varios grados bajo cero, con mínimas absolutas de gran consideración. Salamanca y Avila tienen mínimas algún año de 15 grados.

Los vientos dominantes los días de lluvia son el W. y el S.W.; el más perjudicial, sobre todo en Julio y Agosto para las plantaciones de alubias, es el *solano*; el *gallego* perjudica menos; el *cierzo*, si no es nuncio de agua, como lo es siempre el de *abajo*, tampoco se desea. En invierno sopla con frecuencia el *norte* y el *gallego*.

(1) Los datos dentro de Va'decorneja no son oficiales por falta de estaciones, aun de tercer orden.

En invierno y primavera abundan en todo Valdecorneja las brumas del amanecer, que nunca se apoderan del día. Nubosidad relativamente abundante en invierno, como corresponde a la humedad ambiente. En verano, por razones opuestas, gran limpidez del cielo.

VEGETACION Y FAUNA

El complejo de bosque y matorral domina en la zona inferior a los 1.500 metros. El robledal (*Quercus tozza*) es aún rico en las Sierras de Solana, Tremedal y Villafranca, haciéndose las cortas de lo que llaman *matas*, o sea matorral, cada 15 ó 20 años. Los ejemplares centenarios en cambio sufren dura persecución por el buscador de *traviesas* para las vías férreas. Con el roble comparte el ámbito forestal de Valdecorneja la encina y el castaño. La encina ocupa aún altitudes más bajas que el roble y se reparte por el valle bajo del Corneja y alineación granítica Norte. Los pueblos de Horcajada, Encinares, Villar, Navamorales, Tejado y Gilbuena tienen una gran riqueza en *monte alto* de encina, con ejemplares gigantescos y milenarios. Pero sufre tan ruda guerra por la buena combustibilidad de su madera que hoy los encinares son un pálido reflejo de lo que fueron hace solamente un siglo.

También aquí el ganadero es generalmente enemigo del bosque, por querer dilatar la región natural donde el ganado pueda acampar, sobre todo el cabrío y el lanar; y como ello se logra cuando los montes se aclaran, y mejor cuando degeneran en tristes matorrales, se plantea una sorda y enconada lucha (1).

El castaño ocupa un área pequeña, en el rincón de Aravalle casi toda ella. Son estos castañares avanzadas de los de Jerte

(1) *Lleó (Antonio)*: Las realidades forestales de España. Estudios Políticos y Ecoómicos. Publicación núm. 6.—Madrid, 1929.

y Hervás, con ejemplares dignos de figurar al lado de aquel que cita Laguna en su famosa obra (1).

Los pinares (*P. Sylvestris*) forman manchas pequeñas por las sierras de Piedrahita y Villafranca.

Alamos, negrillos, chopos se extienden a orillas de los cursos de agua y en las proximidades de los pueblos.

De una «Relación de montes a cargo del distrito forestal de Avila» tomo algunos datos correspondientes a Valdecorneja. No incluye dicha relación muchos montes particulares, por lo que resulta incompleta.

Reconoce 18 montes habitados por el *Q. Tozza*, con una extensión superficial de 2.382 hectáreas.

Destina al *S. Vulgaris* cinco montes con 2.825 hectáreas.

Al *C. Purgans* cuatro montes con 944 hectáreas.

Y al pino silvestre *P. Sylvestris* le asigna cuatro montes con 920 hectáreas.

Se supone incluida en esta relación tanto el monte alto como el bajo o matorral.

La zona baja, *montana* y *subalpina*, se caracteriza por su riqueza herbácea, con variedad de gramíneas, rizocárpicas, cuperáceas, saxifragáceas, pequeñas crucíferas y coriofiláceas y muchos helechos, pero de escasas especies. Florece el *crocus carpetanus* y en otoño el *crocus nodiflorus* o azafrán silvestre. Se crían muchas plantas venenosas, como el beregambio o eléboro blanco y negro, las cicutas, el torvisco, las peonias y el gordolobo. Abundan las plantas medicinales: la digital purpúrea, alba y enana, la genciana, menta, manzanillas, malváceas y artemisas; la célebre *vettónica*, colombos, borrajas, etc., y muy especialmente los distintos tomillos y la belladona (2).

En arbustos hay gran riqueza, formando o no agrupación de matorral. Lúpulos, parra silvestre, brezos enanos, endrinos, gro-

(1) *Laguna (M.)*: La Flora Forestal, pág. 205.

(2) *Arrimadas*: Fisiografía e Historia del Barco.

selleros, madre selvas, mimbres, escaramujos, etc. El piorno o retamón del género *Sarothamnus* (1) y las escobas.

La zona alta, la verdadera sierra, presenta menos riqueza en vegetación arbórea. Entre los piornos se encuentran nutritivas gramíneas, crocus, narcisos, ranúnculos con ejemplares únicos. Pasando de los 1.900 metros en plena zona alpina, y cuando desaparece la nieve en Junio, crecen en las praderas o entre los riscos algunas especies anteriores y campánulas, digitales enanas, ranúnculos degenerados, algunas crucíferas, cardos, musgos y líquenes, tejos y jambrinos (*Juniperus communis*).

Una de las hierbas típicas de estos pastizales serranos es la *Nardus Stricta* L., conocida en la región con el nombre de *cervuno* y repetido dicho nombre en la toponimia de nuestra cordillera carpetana (2).

El *cervuno* es hierba dura que crece en Gredos, como en los Alpes y en los Pirineos, formando espesas praderas a más de los 2.000 metros de altitud y que el ganado consume en grandes cantidades.

La *Betula Puvescens* caracteriza mucho estas sierras. Fué encontrada inesperadamente en Gredos por H. del Villar (3) y es el árbol que con el tejo llega a mayores alturas: 1.780 metros.

Sobre la flora agrícola o cultivada daremos referencias en otro lugar. Aquí solo haremos palpable la siguiente observación que hemos podido comprobar repetidas veces y es un cuadro sintético del clima de esta región. El trigo madura en el valle del Corneja: Malpartida, Berrocal, Horcajada, etc., en la primera quincena de Julio; en Aravalle, Valle del Barco y cabecera del Corneja, en la segunda quincena de Julio; y en los valles altos del Tormes, lo poco que se recolecta, es durante la primera quincena de Agosto: Navalperal, La Herguijue'a, etc.

(1) *Lázaro Ibiza*: Regiones botánicas de la Península Ibérica.

(2) *H. del Villar*: Reflexiones geográficas sobre un nombre vulgar de «*Nardus Stricta*», L. «*Bol. Soc. Hist. Nat.*», 1915.

(3) *H. del Villar*: Geobotánica.

La fauna forestal de Valdecorneja está constituida por el topo occidental y el erizo de Europa. Es curioso aquí el almizclero (*galenus pirenaicus*) y la existencia de varias clases de musarañas. De roedores, la liebre, el conejo, la rata de agua, el falso lirón y el lirón común (el yonisquercinos), ratón de monte y blanco de sierra.

Las aves abundan. Buitre real, variedad española; mochuelos, lechuzas y el engañapastor. Fuera de los bosques y señoreando las cumbres serranas, las águilas: la quebrantahuesos (águila heriaca) y la adalberti. En tipos más pequeños el águila perdiguera, los *aguiluchos* o águilas rateras, la calzada y hasta la pescadora o blanca, muy rara. Absolutamente de monte, la perdiz roja, mucho más abundante que la gris. Un pájaro extraño, de zona muy limitada (Aravalle y Barco), es el randrajo o gallo de monte (*tetrauru gallus*). El alcaudón o pito garbanero, del tamaño del gorrión y carnívoro. Entre los más pequeños, el reyezuelo y el ruín. Paloma torcaz, tórtolas, urracas, alcarabán o avetoro, el cuco, el engañapastor, etc. No menciono la cigüeña, el pato silvestre, la codorniz y otros, porque son emigrantes y convienen a muchas regiones.

En reptiles el más peligroso y abundante es la víbora—lastater, aspí y anmodites—. Culebras pequeñas y de gran tamaño que los serranos llaman *bastardos* (*coleopeltis monspesulanus*) y lagartos (*lacerta ocelata*).

Fieras, el lobo (*C. signatus y distanus*). En la sierra, hasta el siglo xvii, hubo osos (1). El gato montés (*felix catus*), la garduña o papialbilla (*martes faina*) y la nutria (*lustra vulgaris*), hurón salvaje (*huro ferox*).

Vive el tejón, la comadreja y el zorro.

La cabra montés.—De propio intento hemos dejado para el final la indicación de esta interesante subespecie, que en la actualidad vive *exclusivamente* en la zona alpina de Grados.

(1) *Arrimadas*; Obra citada.

Su estudio está hecho por el insigne Profesor D. Angel Cabrera (1) y nosotros nos limitamos a hacer el resumen del mismo que va a continuación.

CAPRA PYRENAICA VICTORIAE.

Diagnosis.—Más pequeña que la forma típica (capra pyrenaica), con las marcas negras menos extendidas y con los cuernos algo más pequeños y más anchos y aplastados.

Caracteres.—Color del macho adulto en verano, pardo de brecol claro, a veces tirando a tierra de sombra y más o menos lavado de blanco en los costados. El cuello de un color cervuno. Una lista negra ribeteada de pelos blancos parte de una gran mancha negra que cubre la nuca y se corre sobre el cuello y al dorso hasta la punta de la cola. Vientre y cara interna de los muslos, blancos. Las cuatro extremidades están marcadas de negro. La parte posterior de las patas de un blanco crema. Frente parda. Barba negra, parduzca. En invierno el color general del tronco y del cuello se torna ante sucio, densamente lavado de negro en los flancos.

La hembra, en verano es en general de un color ante canela y cervuno, que pasa a blanco crema en las partes inferiores y en las caras posterior y lateral de las patas.

Cavidad de los pies abierta inferiormente como una continuación del espacio interungular. Igual que algunos géneros de la subfamilia *caprinae*, tiene a veces una glándula rudimentaria en el fondo. Cuernos muy anchos, de sección transversal alargada y con la quilla muy saliente. Longitud, 730 milímetros; circunferencia en la base, 220; separación entre las puntas, 470. Estas son las medidas corrientes.

Los cuernos de la hembra son como en todas las cabras monteses, mucho más pequeños. En un ejemplar de la sierra de

(1) *Cabrera (A.)*: Fauna ibérica. Mamíferos.—Madrid, 1914.

Bohoyo, que existe en el Museo de Madrid, miden 165 milímetros por 100 de circunferencia en la base.

Distribución geográfica.—Núcleo central de la Sierra de Gredos. Localidad típica, Madrigal de la Vera.

OBSERVACIONES.—De no haber puesto coto el Rey D. Alfonso de Borbón estaría extinguida esta subespecie. La iniciativa fué del Marqués de Villaviciosa de Asturias, enterado de que no quedaban (año de 1905) más que un macho viejo, siete hembras y algunas crías.

Nombráronse guardas a los cazadores furtivos más conocidos de la región, lográndose de este modo que volviesen a propagarse estas cabras, habiendo más del millar en la actualidad, no obstante celebrarse ordenadas cacerías algunos años.

En los actuales momentos el Gobierno de la República, informado por algunos naturalistas del Museo de Ciencias Naturales, ha dispuesto la continuación del Coto de Gredos que servirá de reservorio natural, pudiendo al superpoblarse esta sierra propagarse por las inmediatas. La vida y costumbres de las monteses son muy interesantes (1).

EL REGADIO EN LA ZONA DEL BARCO

RAZÓN DE LA PREFERENCIA DE CULTIVOS.—ASPECTO TÉCNICO.

ASPECTO SOCIAL.

La abundancia de aguas en toda la región de Valdecorneja y principalmente en los valles y serranías que encuadran a los pueblos del Barco, permiten dar relativa extensión al regadío de esta zona. Trataremos aparte la de Piedrahita, ya que entre ambas no existe la menor relación, aunque sí son análogos la técnica, los procedimientos y los cultivos.

Debemos advertir que no encontramos en las obras genera-

(1) Muñoz (Justo): La cabra montés y el Real Coto de Gredos. De la obra «La Sierra de Gredos», Patronato Nacional de Turismo.

les sobre riegos en España, de Brounhes (1) y Llaudará (2), ninguna referencia de esta rica zona, y ello es tanto más extraño, cuanto que si no muy extensa tampoco es desconocida. Algunos datos numéricos sí pueden hallarse en otras obras (3).

Razón de la preferencia de cultivos.—Sería artificioso dividir el suelo por razón de los diversos cultivos; por ejemplo: suelo destinado a leguminosas, a hortalizas, a raíces y tubérculos, a frutales, a prados, etc., pues en realidad el mismo suelo se dedica indistintamente a raíces que a leguminosas, etc., sin perjuicio de que surjan allí mismo variados frutales. Además, aunque el suelo no tenga marcadas preferencias, virtualmente pueden circunscribirse a dos cultivos: el de *alubias* y el de *patatas*, y ya en muy lejano lugar y sin menoscabo de los anteriores, los árboles frutales.

La razón de esta preferencia reside en el aspecto económico, pues siendo las alubias uno de tantos buenos cultivos de este suelo, en cambio es el más retributivo, el que da a los pueblos que lo disfrutan un marcado bienestar los años de buenas y aun solo de regulares cosechas.

El cultivo de las patatas va en segundo lugar, y no se reduce aún más, quedando estrictamente el necesario para el consumo de la región, porque no todos los lugares de la zona tienen aguas suficientes para el riego de alubias, aunque lo tengan para el de patatas. El cultivo de la remolacha sería más productivo que el de la patata; pero no existen en la región fábricas de azúcar que adquieran la cosecha sin el cuidado de exportarla, lo que disminuiría su rendimiento por la falta de consumidores inmediatos.

No mencionamos los cereales de regadío, porque realmente

(1) *Brounhes*: L'irrigation dans la Peninsule Iberique et dans l'Afrique du Nord.—París, 1902.

(2) *Llaudará*: Aguas y riegos.—Madrid, 1879.—2 vols.

(3) El regadío en España. Resumen hecho por la Junta Consultiva Agronómica de las Memorias para riegos.—Madrid, 1915.

carecen de importancia. Igual podemos decir de la superficie dedicada al lino y cáñamo, no obstante haber tenido el primero un gran radio de cultivo en otros tiempos, hasta el punto de denominarse hoy *linares* las parcelas que efectivamente lo fueron, y en la actualidad sirven sin distinción para el cultivo de cereales o de patatas.

Luego si el suelo es apto para tan diversos cultivos, queda el principal elemento fecundante, el agua, como decisivo para llevar a cabo su reparto. No indicamos el clima, porque dentro de la región el regadío queda en la zona inferior a los 1.500 metros.

El suelo beneficiado por el riego se extiende principalmente en bandas laterales por las márgenes de los cursos naturales y constantes de agua. Como las canalizaciones escasean, estas bandas no son muy anchas porque las malas conducciones del agua—por medio de caminos abiertos en el suelo llamados *regaderas*, sin recubrir ni afirmar y sin calcular líneas de nivel—dejan perder una apreciable cantidad de líquido, o son del todo inútiles para portar regulares volúmenes de agua a lugares más lejanos.

Solo excepcionalmente, cuando la conducción se realiza por buenas acequias o regaderas acondicionadas, o allí donde el agua es abundante, la banda se amplía formando vegas muy productivas.

En la zona del Barco, están en minoría las parcelas que carecen de riego por agua *de pie*, y los pozos o norias se vén más fuera de las zonas de conjunto, en lotes aislados.

Aspecto técnico.—Desde la presa de contención de agua para el riego, de ordinario hecha toscamente con bloques de piedra sin mortero, parte la regadera principal que penetra en el terreno regable. De esta conducción arrancan otras regaderas secundarias llamadas *padrones*, que portan el líquido a las parcelas distantes. El terreno inmediato al padrón es la *cabecera* de la finca. (Véase esquema gráfico).

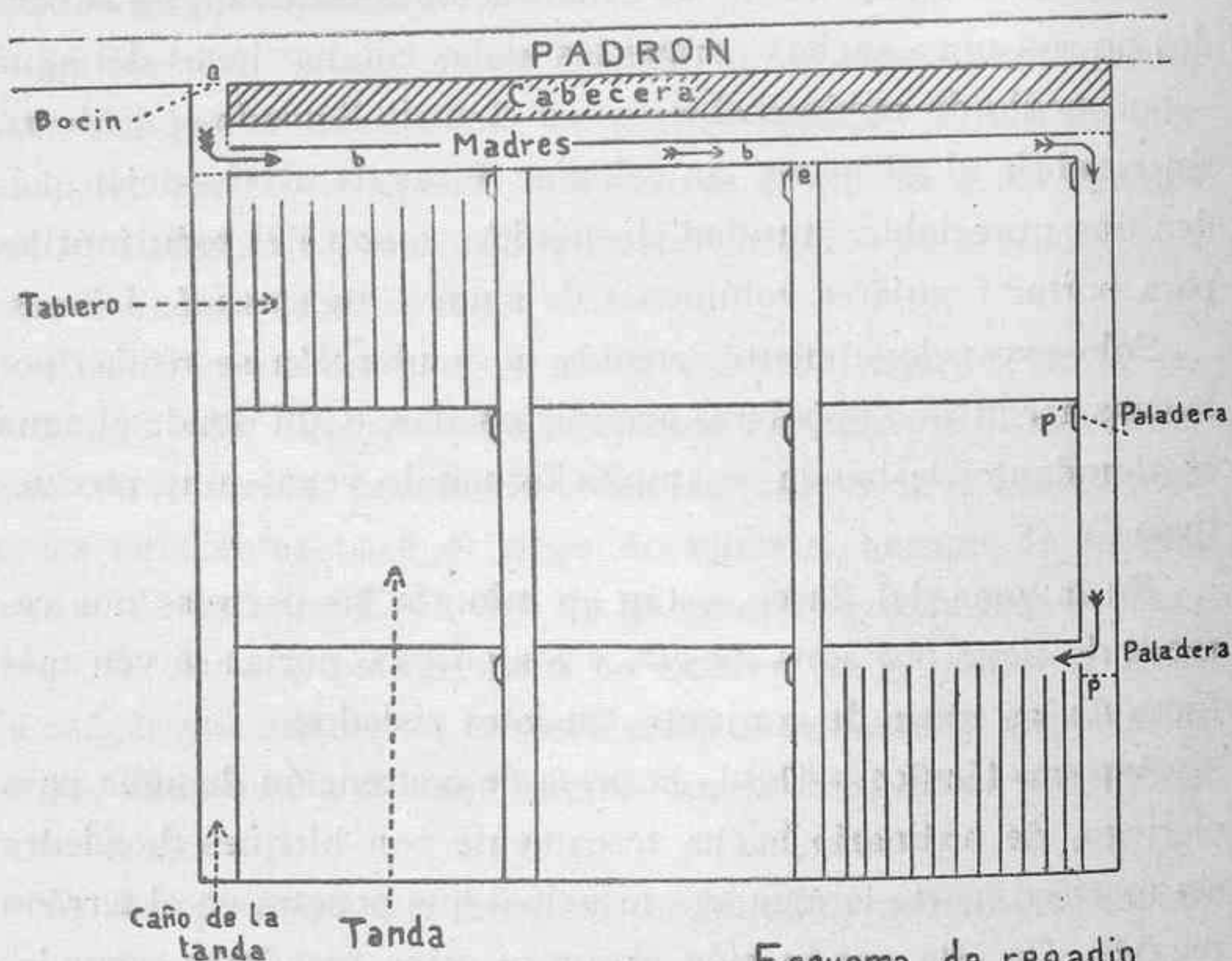
El terreno se dispone en franjas longitudinales llamadas

tandas, separadas entre sí por un surco distribuidor—*caño de la tanda*—por donde circula el agua.

Cada *tanda* se divide a su vez en *tableros* que comunican con el *caño de la tanda*. Estos tableros constan de varios surcos, hasta 16, y son en consecuencia la última división del terreno regable.

Por la parte superior de la parcela corren dos surcos en dirección normal a las bandas llamados *madres*, que tienen por finalidad llevar el agua hasta los diversos caños de la tanda.

Para efectuar el riego se hace salir el agua del *padrón* por el *bocín*, *a*, y conducida a lo largo de la madre, *b*, llega hasta el último *caño de la tanda*, según marca la flecha indicadora. Cuando está el líquido a la altura del último tablero, que es



Esquema de regadío

en consecuencia el más distante del bocín de entrada, se abre la *paladera p*, o sea el bocín del tablero, penetrando el agua en él y distribuyéndose por los surcos. Una vez hecho el riego de dicho tablero se abre la paladera *p'* del anterior y se coloca

la tierra en el *caño*, con objeto de interceptar de esta manera la corriente, que entra entonces en el tablero correspondiente. De esta manera se procede con el inmediato anterior. Ya regada esta *tanda* se abre la entrada del caño de la siguiente en el punto *e*, que es por donde se comunica con la *madre*, y así el agua penetrando en él riega los tableros de que consta, como en el caso anterior.

Cuando el terreno se presenta en declive el riego se efectúa por el sistema llamado de *torno* o *cadena* y entonces toda la *tanda* es un tablero.

La cantidad de agua destinada al riego es la que un buen regante puede dirigir con el azadón, y recibe el nombre de *suerte*. La *suerte de agua*, dicho así, es un concepto impreciso y solo aproximadamente podemos indicar que corresponde a 10 ó 15 litros por segundo. Los regionales calculan con una intuición maravillosa las suertes que puede conducir un canal regularmente grande.

Cuando es factible aprovechar las laderas se preparan los suelos en escalones o bancales, que los naturales llaman *gavias*. El riego entonces se efectúa con precauciones para que al caer el agua de unas a otras *gavias* no erosione mucho ni arrastre la tierra laborable.

CLASES.—Las clases de alubias predominantes en el cultivo de esta zona del Barco son, según nombres vulgares: *riojana*, clase selecta, pero bastante delicada y exigente en suelo y agua, no quiere terrenos muy fuertes, pues entonces es frecuente ver caída la planta sobre el surco al adquirir cierto grado de desarrollo; *planchadas* o aplanadas; *pineses*, análogas a las *riojanas* en presentación, pero más resistentes, por lo que son sembradas en terreno fuerte, ya que aun adquiriendo la planta el máximo de desarrollo se mantiene en pie; *asturianas*, más pequeñas y menos exigentes de riego; *moradas*, de este color y redondas, pero también hay otro tipo de *moradas* que requieren un soporte que mantenga enhiesta la planta (*rodrigones*);

éstas son alargadas y se las indica también como *moradas con palo*, su consumo suele hacerse en verde, fréjoles y *frejones*.

ESTUDIO POR SECCIONES DE LA ZONA DE REGADÍO DEL BARCO.

Por creerlo racional agrupo la dispersa zona que abarca el regadío del Barco en secciones afines bajo algún aspecto importante. En primer lugar me he valido de la topografía, luego del agua recibida en cantidad y origen.

Estas secciones son: Barco (Ribera, Guijarrales, Navamorisca y El Losar); altos valles del Tormes (primero y segundo tramo de este río, desde Navarredonda hasta Navalperal y desde la Aliseda a los Llanos); Aravalle (completo); Navalanguilla (esta sección comprende varios pueblos, pudiera quedar comprendida en la de los altos valles del Tormes, de recibir el agua de este río); Horcajada (con las vegas de Navamorales, El Tejado, y aguas abajo del Tormes, Puente del Congosto); Valle de Becedas (completo); Valle de Caballeruelos (solo pequeñas manchas semiaisladas).

1.^a *Sección del Barco.*—La Ribera. Terreno fuerte. Su capacidad de sembradura es por las antiguas medidas 1.648 fanegas de linar, o sean 168 hectáreas y 92 áreas. Produce 7.000 fanegas de alubias que hacen 300.000 kilos aproximadamente. Las patatas están aquí reducidas a un pequeño cultivo. Hay frutales y hortalizas muy apreciadas. Se riega la Ribera abundantemente con las aguas que conduce la *regadera de la Villa*, magnífica acequia que toma su caudal del Tormes y de la garganta de los Caballeros.

Los Guijarrales.—También en el término municipal del Barco; de mayor extensión que la anterior, 202 hectáreas, y de suelo más ligero. La apertura de esta superficie al regadío es relativamente reciente. El suelo no parece muy apto para el cultivo de patatas, pero sí es bueno para árboles frutales, para raíces forrajeras como remolacha y colinabo, para garbanzos y

sobre todo para el cultivo intensivo de la alfalfa y en trébol encarnado y morado. Las alubias aún no están aquí tan extendidas como en la Ribera, por no haber seguridad en las aguas durante el estiaje. Si se construye el pantano sobre el Tormes aumentará mucho su capacidad de sembradura. Se riegan en la



Plantación de alubias en las primeras semanas de vida. Aún no se han diseñado los surcos de los tableros.

FOTO ALBI

actualidad los Guijarrales por el agua que conduce el canal de Montenegro, que la toma del Tormes más arriba de los Llanos.

Navamorisca y El Losar.— Riegan sus parcelas estos dos pueblos con el agua de un canalillo, el de Navamorisca, que arranca del río entre los puentes nuevo y viejo del Barco.

2.^a *Altos valles del Tormes* (1).—En lo que corre este río por el primer tramo de su curso, típico tramo de sierra, se uti-

(1) Las tierras más altas con riego metódico, pertenecen a San Bartolomé de Tormes y lo efectúan con el agua del arroyo Campani-

liza para el riego. Las pequeñas parcelas escaionadas en gavias sobre las laderas tienen riego independiente del Tormes, con agua de *regatos* seguros o de fuentes nacidas en la misma parcela. Los pueblos de Navalperal, Hoyos del Espino, etc., con dificultad tienen sobrante en su producción de patatas y alubias para exportar.

Aguas abajo en el comienzo del segundo tramo del río, a partir de la Aliseda, se abren unas fértiles vegas en el término del concejo de Bohoyo hasta Los Llanos, en donde se recolectan más de 2.000 fanegas de alubias y abundantes patatas.

3.^a *Aravalle*.—Las abundantes aguas del rincón de Aravalle le hacen el más feraz de toda la región de Valdecorneja. De existir superficie adecuada, la riqueza derivada de los productos regables superaría a cualquiera otra sección de la zona del Barco. Los tres pueblos del fondo, Casas del Puerto de Tornavacas, Santiago y Solana, reciben tal cantidad de agua para el riego que solo del sobrante corren arroyos perdidos por doquier.

A Solana, por ejemplo, llega una gran regadera conduciendo todo el volumen de agua de que es capaz desde las altas lagunas del Trampal: es la regadera de la Sierra. Si a esto unimos los cursos no despreciables que tienen distinto origen, se explica fácilmente lo antedicho, aun entreteniendo mucha en el riego de los prados y castañares.

4.^a *Navalonguilla*.—Otra sección bien provista de agua y también con topografía accidentada. La comprenden Navatejares y Navalonguilla y anejos, Tormellas y Navamures y Nava del Barco.

5.^a *Horcajada*.—En oposición al Aravalle, los términos municipales que agrupamos en esta sección, Horcajada con Enci-

tas, afluente de la garganta del Herguijue'a. A menos altura también posee regadío con el agua sacada de la citada garganta de Herguijuela.

nares, Navamorales, El Tejado y Puente del Congosto, poseen espléndidas vegas, pero no abunda el agua en cantidad satisfactoria. Sin embargo, cual tesoro que es para los labradores que las cultivan, su distribución se lleva a cabo con un rigor que no conocíamos en las anteriores secciones. La Horcajada y El Tejado, principalmente, sufren en los rigores de los años secos el temor de verse privados de los últimos y más decisivos riegos. El agua represada en el Tormes no llena las regaderas suficientemente, porque los pueblos de su curso alto disponen de las primicias. De antiguo, el cultivo de las patatas era superior al de las alubias; hoy no, porque creen con ello mejorar su economía, aunque muchos años se equivocan, no solo por la falta de agua, sino por otros factores que indicaremos al tratar el aspecto social del regadío.

6.^a *Valle de Becedas*.—Quizá ningún río se aproveche tanto para el riego como el que fertiliza el Valle de Becedas entre los pueblos Becedas, Gilbuena y Junciana.

Bien provisto de aguas todo el año, que descienden de las nieves y fuentes de Peña Negra en su vertiente Norte, lucha con los calores del estío, reduciendo algo su caudal de invierno. Y es precisamente entonces cuando debe satisfacer las necesidades del riego en los pueblos citados, para que las cosechas de alubias y patatas no se pierdan o sufran grave menoscabo al faltarles agua en los últimos días de desarrollo.

De aquí han nacido numerosas dificultades en el orden social para repartir equitativa o proporcionalmente este caudal de estío.

Gilbuena y Junciana, que reciben incomparablemente menos tiempo que Becedas el agua de la sierra, se vén imposibilitados de ampliar el cultivo de alubias, por lo que su magnífica vega queda casi en absoluto ocupada por la patata.

Otros pueblos comprendidos en este valle son San Bartolomé de Béjar y Palacios, pero captan las aguas de cursos independientes del Becedas y que a él afluyen, como el arroyo de las

Chorreras en Palacios, y en San Bartolomé otros también pequeños.

La sección del Valle de Becedas es relativamente la más abundante en el tubérculo antedicho de toda la zona del Barco.

7.^a *Valle del Caballeruelos*.—Por último, el Caballeruelos y aguas afluentes, al fertilizar el valle de su nombre dan vida a una pequeña zona de regadío en manchas aisladas, pertenecientes a los concejos de la Aldehuela, Aldea nueva de las Monjas y Santa María de los Caballeros.

ASPECTO SOCIAL DEL REGADÍO

Fuente de riqueza tan importante para la región, ha de llevar encadenado un aspecto social asaz interesante: de organización, jurídico, de administración, etc.

La afirmación de que los oasis de riego representan en nuestra Patria la obra maestra de cultivo y de organización económicas, en la cual hemos sido los primeros de los pueblos europeos, no la encuentro parcial ni exagerada. Y que es perfecta esta organización en algunas zonas regables lo prueba el que aun después de siglos y de estar en vigor no es aventajada todavía por ninguna otra, de modo que las leyes dictadas últimamente (1879) no han tenido que modificar la que venía practicándose en las huertas tradicionales (1).

Hay aquí perfecto enlace en la tierra y el agua; el poseedor del terreno tiene derecho a cierta cantidad de esta última, y ni necesita comprarla, como sucede en la zona murciana, ni podría conseguirlo, pues el agua no se vende aislada.

Compréndese con facilidad que dependiendo la riqueza de una región en grado primordial del agua del riego, haya un régimen de orden riguroso en su aprovechamiento.

No existen en el Barco esos típicos Tribunales de aguas de

(1) *Blázquez (A.): La Península Ibérica. Del riego en España. 1921.*

Valencia, y solo encuentro, aunque sin carácter oficial, alguna comunidad de regantes encargada de la distribución de aguas, y es sencillamente porque las diversas secciones de regadío o no tienen ninguna relación de dependencia, por ejemplo Aravalle y Caballeruelos, o si la tienen es ajustándose a normas preestablecidas o consuetudinarias, que cuando se rompen dan lugar a litigios de altos vuelos por la trascendencia vital del asunto.

Así las secciones del Barco y de la Horcajada están relacionadas por hacer la acometida de aguas en el mismo río, el Tormes; pero si la primera aumenta considerablemente su regadío de los Guijarrales, sin nuevas procedencias y sí solo a expensas de la segunda y aun de otras secciones más alejadas fuera de la región, en tierra salmantina, es explicable el descontento de los perjudicados, que vén amenazadas de muerte sus cosechas.

Dentro de cada sección, los respectivos concejos son los encargados de la reglamentación de los riegos. A este efecto se nombra un vigilante—veedor o aguador—con la obligación expresa de llevar orden en los turnos y avisar con la debida antelación a los regantes, tanto de día como de noche cuando ello es necesario, toda vez que perdido orden de turno en general no se consiente durante el riego a la finca que lo perdió. A lo sumo, si el veedor lo estima conveniente, puede permitir el cambio de orden entre dos regantes. En las cuestiones que el veedor no puede resolver momentáneamente sobre el terreno, se apela al Alcalde del concejo o al Concejal en que a veces delega aquél su cometido en este orden de cosas.

Tampoco son escasos los conflictos entre pueblos de una misma sección regados con aguas comunes y precisamente por razón de ese mismo comunismo, que los más egoístas quieren destruir.

Creemos oportuno referirnos a casos concretos para demostrar plenamente la afirmación sentada.

Gilbuena y Becedas, pertenecientes al Valle de este último

nombre, mantienen su regadío del caudal del río Becedas, que tiene su cabecera en la vertiente oriental de Peña Negra y sierras inmediatas. Estas sierras pertenecen en primer lugar a Becedas, pero también a Gilbuena y otros pueblos de fuera del Valle.

Como es lógico suponer, el agua se aprovecha por derecho natural, también en preferente lugar y desde tiempos remotos, por Becedas, y luego por Gilbuena y su antiguo anejo Junciana.

Becedas ha creído en repetidas ocasiones tener opción «a todo» el agua y ha pleiteado otras tantas, sin conseguir nunca ver logrados sus propósitos. Hay copias de sentencias desde 1487 (siglo XV) siempre desfavorables.

Pero en 1691, cansados de esperar sentencia de la Real Chancillería de Valladolid y esquilmados por el fisco, convinieron en someterse a la decisión de dos «hombres buenos», imparciales y de pueblos distintos. El fallo de estos dos hombres no letrados, pero plenos del sentido de la realidad, se acató. Becedas regaría toda la semana, menos desde la salida del Sol del viernes hasta el sábado a las tres de la tarde, que la disfrutarían Gilbuena y Junciana. Existen sendas copias de esta Escritura-convenio en los pueblos de Becedas y Gilbuena, encontrándose el original, según referencias, en el Archivo de Simancas.

Por lo curioso del documento hago un extracto de los pasajes más interesantes del mismo, usando moderna ortografía para facilitar su lectura:

AÑO DE 1691.

Escritura registrada a favor del concejo de Gilbuena y Junciana su anejo, otorgada ante el Escribano de Béjar Tomás de Silva y Seijas, el día veintitrés de junio del año mil seiscientos noventa y uno, en que se declara el derecho de dicho concejo a regar sus heredades con el agua del río de Becedas.

Sepan cuantos esta pública escritura de ajuste-transacción y

concierto vieren, como nosotros Francisco Sánchez Pañero, Antonio Martín de Pablos, alcaldes; Juan de la Jebe y Juan Sánchez Tejeda, regidores que al presente somos del lugar de Becedas de esta jurisdicción, por nos y en nombre del concejo y vecinos del dicho lugar, de la una parte y de la otra Mateo Martín de Arriba, Francisco García Cortejero, alcaldes, Juan García Molinos, regidor y vecinos del lugar de Gilbuena, y Juan García de Gil, regidor del lugar de Junciana, su anejo, y vecino de él..... Y esto mediante ambas las dichas partes decimos, que por cuanto los dichos lugares y sus vecinos han tenido de mucho tiempo a esta parte pleitos y diferencias sobre el aprovechamiento de las aguas del río que pasa por dicho lugar de Becedas y va después por el de Gilbuena y su anejo y su término, y de las demás aguas y presas que a él se agregan e incorporan, y sobre la forma de cómo se han de entender y ejecutar tres sentencias dadas sobre dicha razón.....

(Aquí se hace indicación de tres sentencias dadas en siglos anteriores, con respecto al mismo asunto de las aguas. Una de 1487, dada por dos comisionados del Duque de Béjar; la segunda, confirmación de la primera, en Salamanca, 1489. La tercera en 1507, dada ante el Duque de Béjar).

Y sobre el cumplimiento de dichas sentencias y lo que en ellas se manda y cómo se les debe dar, se han ofrecido entre los dichos lugares y sus concejos y vecinos ciertas dudas, contradicciones y diferencias, y pretenderse por el concejo de Gilbuena y su anejo tener aprovechamiento y parte en las aguas de la presa que viene por la sierra y sitio que llaman el harinero y del agua de otra presa llamada del Tremedal, que ambas se incorporan con el río principal, lo cual se contradice por el concejo vecinos de Becedas, por tener instrumentos y papeles a su favor contra los lugares del Tremedal y Zarza, y otras pretensiones que las dichas partes tienen sobre el aprovechamiento y división de dicha agua, que dicho pleito se siguió mucho

tiempo (desde 1666) en la Real Chancillería de Valladolid, en que se gastaron muchos dineros y hacienda de manera que quedaron empeñadísimos.

(Tanto debió esquilmarlos el fisco y tan lenta fué en sentenciar la Real Chancillería, que ya cansados decidieron poner el pleito en manos del Corregidor de Béjar, decisión que rectificaron ante nuevos temores de tardanza. Buscan como último recurso a «dos hombres buenos» en calidad de jueces compromisarios para someterse de lleno a su sentencia).

«.....vinieron en comprometer las dichas diferencias, dudas y pleitos en Juan Sánchez León, vecino y escribano del lugar de Ledrada, por parte de Becedas y sus vecinos, y por la del dicho lugar de Gilbuena, anejo y sus vecinos, en Juan Vallejera Romana, vecino del lugar de Candelario, sexmeros que han sido ambos de la tierra, personas honradas, de mucha ciencia y conocimiento y experiencia..... Se juntaron los vecinos de los dichos tres lugares, en el de Becedas y ante el escribano público y del concejo, otorgaron escritura de compromiso, con las fuerzas vínculos y firmeza en derecho necesaria. Su fecha en los veintiuno de Junio pasado del presente año, por el cual nombraron por jueces árbitros y arbitradores y amigables componedores, a los dichos Juan Sánchez León y Juan Vallejera de la Romana, dándoles poder y facultades para ajustar, transigir y concertar dichas dudas y pleitos..... informándose de lo que cada parte pretende, dieron su sentencia ante el presente escribano en vintitrés de Junio de este presente año, por la cual declararon, ajustaron y mandaron que la dicha agua del río del lugar de Becedas como viene incorporada con la presa del Tremedal, goce el dicho lugar de Becedas desde el sábado a las tres de tarde hasta el viernes de la siguiente semana al rayar el sol, y que los dichos lugares de Gilbuena y Junciana su anejo, goce de toda la dicha agua del dicho río en la misma conformidad conforme viene incorporada y con la presa del Tremedal,

desde el dicho día viernes al rayar el sol, hasta el sábado a las tres de la tarde..... Que se saque una suerte de agua para enriar los linos desde el día de Santiago en adelante para el lugar de Becedas.—Que todos los años los dichos vecinos de Junciana y Gilbuena sean obligados a ir al río a sacar el agua por sus aguadictos, y hacer regadera cuando les toque éste.

La avenencia no fué eterna. Del año 1775, un siglo después, existe un «Auto del Corregidor de Béjar dado en 10 de Junio del año 1775, mandando que los alcaldes y vecinos de Becedas cumplieran lo estipulado en la escritura de convenio otorgada con el concejo de Gilbuena y Junciana en el año de 1691, ante el escribano de Béjar Tomás de Silva, bajo la pena de veinte ducados y de daños y perjuicios».

Lo que no pudieron hacer Chancillerías Reales ni Escribanías de Corte lo llevaron a cabo dos hombres de buena voluntad. Sin embargo, el problema no está resuelto aún. Constantemente surgen discrepancias por parte de Becedas, no conforme con los cinco días que le corresponden, que se muestra intranigente con el derecho consuetudinario y con el natural. Y ante este caso, recordamos que solo un Tribunal de aguas imparcial, prestigioso y con raigambre, como existe en otras regiones, hubiera podido dar fin a este pleito vital. No obstante, tienen la intuición de que los Tribunales superiores habrán de resolver equitativamente su problema y acuden siempre a personas honradas vecinas y bien enteradas de los intereses que se dilucidan.

En 1870, ante un desafuero cometido por los regantes de Becedas en pleno verano que puso en peligro la cosecha de la vega de Gilbuena, se entabló pleito; pero terminaron por someterse, como dos siglos antes habían hecho al arbitrio de dos vecinos de Medinilla «D. Felipe Martín y D. Nicolás Gómez, hombres imparciales y peritos inteligentes».

No insisto en exponer más datos, por considerar suficientemente tratado este punto de vista. Son conflictos en donde el

egoísmo casi siempre tiende sus redes funestas, prevaleciendo con manifiesto engaño a una verdadera necesidad. En otros casos, el de Tormellas y Navamures, pleiteando contra Navalonguilla hay fundamento legal; en el de los Guijarrales existe escasa justificación por parte del Barco; en el de Becedas hay notoria injusticia

* * *

La propiedad de los terrenos que comprende el regadío del Barco está muy subdividido y el valor de las parcelas crecido.

El microfundio es el tipo predominante, razón por la cual todos son poseedores, todos pequeños propietarios; así es el cultivo de intensivo y esquilador para los suelos. Por excepción hay vegas que en su mayoría continúan en poder de pocos propietarios, como las de Horcajada; pero en este caso se arriendan las parcelas mediante las condiciones usuales.

Dado el elevado precio que en el mercado han conseguido las acreditadas alubias de esta zona, los pueblos han aumentado la extensión de su cultivo en menoscabo de las patatas. Esto alguna vez produjo pésimas consecuencias, pues de venero de riqueza y como lógicamente debiera ser, se tradujo en fuente de malestar.

La explicación es sencilla. Al reducir el cultivo de la patata dejaron de producir para las necesidades propias del consumo anual con el perjuicio consiguiente, ya que es base de su alimentación. En cambio las cantidades percibidas por la cosecha de alubias, más insegura que la de patatas, no siempre pasaba a sus gavetas, porque confiados habían elevado los gastos inútiles hasta el punto de exceder a los ingresos; la cosecha antes de ser recogida estaba hipotecada.

Afortunadamente, las nuevas generaciones parecen rectificar esta conducta.

ORDENANZAS PARA RIEGOS DEL BARCO.

He consultado las antiguas Ordenanzas del Barco (1) para a través de ellas encontrar fundamento y explicación a ciertas prácticas que aún perduran más o menos reformadas en este interesante aspecto del regadío.

Estas Ordenanzas del Barco tenían su raíz en los usos vetones; otras eran hijas de los mandatos visigodos y árabes, algunas entresacadas del Fuero y varias copiadas de las Ordenanzas de Avila y Salamanca. La experiencia las completó. Respetadas por los señores de Valdecorneja fueron recopiladas por los Alvarez de Toledo y en especial por el Conde de Alba D. Fernán y por los Duques de Alba D. Fadrique I y D. Fernando. Pero se debe principalmente el cuerpo legal de las Ordenanzas a D. Gómez de Toledo, Obispo de Plasencia, Gobernador de estos estados en ausencia de D. Fadrique. Las publicó D. Gómez para todos los pueblos del Ducado de Alba y las puso en vigor en 1509, dirigidas a todos los Concejos y Villas de su jurisdicción gubernativa. Esta recopilación no tenía por qué incluir varios usos y costumbres, acuerdos concejiles y Ordenanzas privativas de varios pueblos, porque aquéllas eran un *Código* general para todo el Ducado de Alba.

Resumiremos algunas importantes disposiciones acerca del vital problema de aguas y riegos en su aspecto técnico y social.

Pertenecía la *Regadera* (en la región nunca se llama acequia) en propiedad a la Villa, y siempre fué administrada por el Concejo, el cual nombraba todos los años un regidor, veedor de riegos, encargado del cuidado de la presa de la Villa y de la limpieza y conservación de la Regadera. Antes de San Juan,

(1) *De la Fuente Arrimadas (N.)*: Fisiografía e historia de Barco de Avila.—Madrid, 1924.

por pregón, se avisaba cuándo se iba a quitar el agua para hacer la limpieza.

En Mayo nombraba el Concejo un guarda o *veedor de riegos* para poner en orden los riegos, ir constantemente con el agua requiriendo las regaderas y por dónde se han de regar las heredades y mirar que no se hiciera agravio a nadie. «È que este hombre sea tal, que sea creído por su jura».

El veedor cuidaba de que en plena época de riegos (fines de Abril en Piedrahita y San Antonio en el Barco) nadie fuese osado de regar prados cerrados con el agua de la regadera o destinada a ella.

En años abundantes no había turno para regar; pero siempre se prohibía atajar la regadera; se usaba solo el agua que entraba en los quebrones. Si a la vez querían regar dos o más por un quebrón o regadera lo hacía primero el que tenía la huerta o prado más alto, es decir, más cerca de la toma, debiendo avisar con tiempo al dueño de la heredad siguiente. Terminado el riego el dueño quedaba obligado a cerrar el quebrón, bajo multa de 200 maravedís.

En años escasos el veedor establecía los *turnos*, que con respecto al Barco eran dos: De las huertas de arriba y de las de abajo, mitad aproximada. Desde los quebrones primeros de la regadera «e más cercanos a la presa de la Villa se tomaba el agua y dende allí—decía la Ordenanza de D. Fadrique—se comience a regar las huertas e vaya siguiéndose de heredad en heredad fasta ser acabado el riego; e mando e definiendo que ninguno sea osado de quitar ni tomar el agua a la huerta que le viniere por la dicha orden ni parte de lá, bajo la pena de 200 maravedís por cada regada». Si se transplantaba hortaliza en una huerta «désele el agua el día que la pusiere e dende tercero día otra vez, pero solo para lo transplantado e dende adelante cuando le corresponda».

«Si alguna persona mudare los prados en tierras de labranza e huertos e linares que non tomen ni puedan tomar más agua

de la que tomaba siendo prado e tantos días y horas quanto solía tomar e non más».

En el siglo pasado, como se hubiesen olvidado un tanto las Ordenanzas, el Ayuntamiento del Barco redactó 24 reglas para el buen régimen de esta Ribera, las cuales discutidas y aprobadas por los terratenientes se elevaron para su aprobación ante S. M. el Rey, el cual dió su Real provisión aprobándolas el 9 de Agosto del año 1816, remitiéndolas con la Orden para su ejecución al Presidente, Regente y Oidores de la Real Chancillería de Valladolid.

Estas nuevas Ordenanzas no hacen más que recordar las antiguas en cuanto a aguas y riegos, concretando y especificando al régimen de la ribera barqueña; por esta razón no las transcribo, aunque en líneas generales están hoy en vigor.

(Continuará).



BIBLIOGRAFÍA

Aportaciones para la Geografía española del siglo XVIII, por JOSÉ GAVIRA MARTÍN.—Un volumen de 27,5 por 19,5 cm., con 75 páginas.—Madrid, 1932.

El espíritu curioso y culto y la infatigable laboriosidad del Sr. Gavira, nos da en este folleto una considerable continuación del asunto que con cariño trató en el BOLETÍN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA NACIONAL (Núms. 9-10 de 1931) con el título «La Ciencia geográfica española del siglo XVI», presentando a Martín Cortés, Martín Fernández de Enciso, Jerónimo de Chaves y Francisco Falero, autores de otras tantas obras representativas de la referida centuria.

En el libro que en estas líneas reseñamos, el joven Profesor de la Universidad de Madrid estudia la producción de la diezyochesca, fijándose de modo especial en el influjo que en ella tuvo la admirable «Geographia generalis» de Bernardo Varen y en las alternativas de la propagación en nuestra patria del sistema heliocéntrico, detenida a cada momento por la condena eclesiástica que sobre él pesaba por aquellos tiempos.

Siguiendo los trabajos de Breussing, Alejandro Humboldt y Günther, hace el autor una biografía del alemán Varenius, relatando su labor ingente que le permitió al morir a los treinta y tres años dejar la «Descripción del Japón», el estudio sobre «La Religión japonesa» y, finalmente, su obra fundamental arriba citada, de la que la Biblioteca de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid posee un ejemplar. (3.^a edición, Amsterdam, Imprenta elzeviriana, 1671). Señala en ésta su

acertada y original distribución de materias y detalles tan curiosos y sorprendentes como la clasificación de las islas en cuatro grupos: 1, islas de aluvión; 2, separadas de extremos continentales; 3, restos de masas continentales, y 4, volcánicas; el periplo de las costas americanas; la separación de la Astronomía y de la Climatología, y finalmente, la Náutica, dividida en tres partes: construcción de buques, cálculo de su carga y dirección de las naves, consignando en la última la idea de la línea loxodrómica.

Es de notar que la obra vareniana, no obstante su enorme valor intrínseco, apenas merece de los geógrafos españoles durante siglo y cuarto más que dos modestas citas: una, marginal, de Pedro Hurtado de Mendoza, y otra, ésta bien sentada, de Tomás López en sus «Principios aplicados al uso de los mapas» (Madrid, 1775-1783), abogando por su traducción al castellano.

Después de esta introducción pasa el Dr. Gavira a tratar el objeto principal que el título de su trabajo anuncia, arrancando de la «Esphera en común celeste y terráquea», compuesta en 1675 por el jesuíta José Zaragoza, Profesor del Colegio Imperial de Madrid, y la «Astronimia curiosa y descripción del mundo», del agustino Leonardo Ferrer (1623-1395), que enseñaba Matemáticas en la Universidad de Valencia.

Siguen en este desfile el «Ensayo geográfico, ya citado, de Hurtado de Mendoza, uno de los hombres de espíritu más seriamente científico de su época; la obra del Capitán Pedro de Castro titulada «Causas eficientes y accidentales del fluxó y refluxo del mar» (Madrid, 1694); el «Compendio mathemático», del P. Tomás Vicente Tosca, físico y arquitecto famoso, cuya huella en los estudios geográficos perduró largos años; la «Geographia histórica» (Madrid, 1752), del jesuíta Pedro Murillo Velarde, en cuyos diez tomos se acumulan los conocimientos que a la sazón se tenían sobre «Castilla la Vieja, Aragón, Cataluña, Navarra, Portugal y otras provincias», y otras mu-

chas obras de menor relieve, cuya búsqueda y análisis acredita al Sr. Gavira de sagaz y minucioso investigador.

Mención aparte se debe al que en toda Europa era conocido en su tiempo por el «sabio español» D. Jorge Juan y Santocilia, quizá el hombre de mayor capacidad y cultura del siglo XVIII; marino, ingeniero, diplomático, pedagogo y geodesta, en cuya obra geográfica fundamental titulada «Estado de la Astronomía en Europa y juicio de los fundamentos sobre que se erigieron los Systemas del Mundo, para que sirva de guía al método en que debe recibirlos la Nación sin riesgo de su opinión y su religiosidad» (Madrid, 1774), enjuicia lo que el Dr. Gavira titula «Drama Físico-Teológico», o sea la lucha entre la teoría copernicana y el Tribunal de la Santa Inquisición, que dentro y fuera de España le tenía declarada guerra sin cuartel.

El último capítulo de la obra que analizamos se dedica especialmente a la Geografía Física y en él se analizan las explicaciones que diferentes autores daban a fenómenos de tan misteriosa apariencia como los mares y corrientes marinas, declinación magnética y sus anomalías, geomorfología y variación a través del tiempo de tierras y mares, aparición de fósiles marinos en el interior de los continentes y, con especial abundancia, motivada por el terremoto que asoló Lisboa en 1755, hipótesis y explicaciones curiosas referentes a los fenómenos sísmicos.

Gran número de notas y un rico índice de nombres completan la obra del Dr. Gavira, que constituye una seria aportación a la historia de la Geografía en nuestra Patria en uno de los siglos más interesantes, que Menéndez Pelayo calificó de «siglo de transición, falto en España de caracteres propios, si ya no queremos fijarle en su propia vaguedad e indecisión».

J. M T.

El Valle de Alcudia, por HERNÁNDEZ-PACHECO (F.). Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Madrid, 1932. 39 páginas, 4 figuras, 7 láminas.

Una de las regiones más interesantes de la Sierra Morena, por sus rasgos geográficos y geológicos, es el ameno Valle de Alcudia, situado en el límite de las cuencas del Guadiana y Guadalquivir, espléndida comarca conocida de muy antiguo por las gentes ganaderas que a sus abrigadas dehesas conducen en la invernada los rebaños procedentes de las altas parameras centrales. Está constituida la citada depresión en una longitud de 90 kilómetros por 15 de anchura por una amplia sinclinal silúrica encuadrada al N. por agrestes alineaciones de cuarcitas que la separan del volcánico Campo de Calatrava, y al Sur por las fragosas sierras Sur de Alcudia y Madrona, en el límite con el manchón granítico de los Pedroches.

Comienza el trabajo con una descripción detallada de los límites generales del valle, las alineaciones montañosas que lo forman, expone la división de la longitudinal depresión en dos zonas distintas topográficamente: la oriental, disecada por profundos barrancos que tajan las monótonas ondulaciones pizarrosas, y la occidental, de amplios horizontes, llanadas extensas en las que destaca desde lejos el afloramiento eruptivo del Castillejo de Bienvenida. El segundo capítulo trata de la flora y de la fauna, siendo la pradería asociada al encinar la principal formación vegetal, dehesas verdes esmaltadas de flores en primavera, amarillentas y agostadas en el estío, época de la marcha de los ganados a las frescas zonas montañosas. El tercer capítulo está dedicado al estudio de la característica hidrográfica de la región, fenómenos de captura en la alta cuenca del río Jandula; indudable importancia tienen los capítulos dedicados a la geología general tectónica y volcanismo. Estratigráficamente la inmensa mayoría de las rocas del Valle pertenecen

a los dos horizontes del silúrico inferior, el de las cuarcitas y el de las pizarras de Calymene, con interstratificaciones de rocas eruptivas, pudiéndose además añadir algunos pequeños manchones calizos posiblemente devónicos a más de las modernas rañas pliocenas.

Tectónicamente, el Sr. Hernández-Pacheco considera constituido el Valle como un sinclinorio y las Sierras Norte y Sur como anticlinales, isoclinales o pliegues anticlinales fallados, por lo cual las pizarras de Alcudia deben considerarse como contemporáneas de las pizarras silúricas de *Calymene*. Por último, describense los focos eruptivos más importantes y las características mineras de la región.

C. VIDAL BOX.

